

UN PROBLEMA DE LENGUA HOMÉRICA: LA DESINENCIA $-\phi\iota$ ¹

The author of this paper tries to show the historical evolution of $-\phi\iota$ in Mycenaean and Homeric Greek. In spite of the apparently considerable divergence between mic. $-\pi i$ and hom. $-\phi\iota$, the function of the $-\phi\iota$ case in Mycenaean —instr. locat.— is also the primary function of $-\phi\iota$ in the Epic language. Moreover, in the language of Homer $-\phi\iota$ always functions in a way closer to the dative than to the genitive. The traditionally adduced examples of $-\phi\iota$ as a genitive in some passages of the *Iliad* and the *Odyssey* can be interpreted otherwise. The evolution of $-\phi\iota$ that we can test in the Homeric works, was not a merely artificial one. On the contrary, it bears a close relation with a series of morphophonological developments which took place in the spoken language during the shift from the second to the first millennium B.C. As a result from that, $-\phi\iota$ disappears from the normal spoken language very early, but the Homeric bards maintain this archaism for metrical and poetical reasons.

1.1. Dos hechos fundamentales llamaban tradicionalmente la atención de los estudiosos que se aproximaban a este elemento morfológico:

1. La indiferencia que $-\phi\iota$ parece tener ante las categorías de número y caso y, de ahí, la gran variedad de usos que parece recibir en *Iliada*

¹ Nos ocupamos por vez primera de este tema en nuestra memoria de licenciatura *Estudios sobre la lengua de Homero*, Salamanca 1982 (inérita), realizada bajo la dirección del Dr. D. Antonio López Eire, a quien queremos expresar desde estas líneas nuestro agradecimiento por sus acertadas sugerencias y sabia orientación. Asimismo nos gustaría dar las más expresivas gracias al Dr. Méndez Dosuna, que leyó el manuscrito y corrigió diversos errores y a la Dra. Agud Aparicio, que tuvo la amabilidad de traducirnos el trabajo de I. M. Tronskij citado en este artículo y que, por estar publicado en ruso, nos hubiera sido inaccesible de no haber contado con su ayuda.

Expresamos también nuestro agradecimiento a la C.A.I.C.Y.T. del Ministerio de Educación y Ciencia, que subvenciona un proyecto conjunto del Departamento de Griego, en el cual se incluye este trabajo.

y *Odisea* y que dan a la desinencia un cierto carácter de «arbitrariedad»².

2. La escasa documentación de este elemento fuera de la lengua épica.

En efecto, antes del desciframiento del micénico los testimonios de $-\phi\iota$ se limitaban (a excepción, claro está, de las obras de Homero), a tres glosas de Hesiquio —*εὐρέσφι*, *ἰδηφι*, *πασσαλόφι*—, que atribuye este elemento al beocio. Esto venía a ser confirmado por una inscripción de Tanagra (Schw. 462 = Solmsen – Fränkel 17) donde se lee el adjetivo *επιπατρόφιον*. Ya Solmsen apuntó que la formación suponía un giro **ἐπι πατόφι* = *ἐπι πατός* = *πατόθεν*, y expresaría, por lo tanto, procedencia.

De acuerdo con estos datos, Chantraine y Meillet³ calificaban esta desinencia de «eolismo», según la teoría, esbozada por Meillet⁴ y ya clásica, que explica la lengua épica como el resultado de una larga evolución en tres fases dialectales sucesivas —aquea, eolia, jonia—, cada una de las cuales habría dejado su impronta en la lengua homérica.

1.2. El conocimiento del micénico vino a modificar —como en tantas otras cuestiones homéricas— nuestra visión de los hechos. La lectura del mic. $-pi$ y su inmediata identificación con hom. $-\phi\iota$ ⁵, tuvo repercusiones de importancia. Por una parte, la atribución de este elemento al eolio comenzó a tambalearse y se prefirió, en adelante, tratarlo como arcaísmo sin atribución dialectal específica. Pero hubo también quienes, dando un paso más, lo entendieron como aqueísmo o micenismo: el elemento $-\phi\iota$ en Homero sería, pues, continuación exacta y herencia del $-pi$ micénico. Esto dio lugar a una polémica que se inscribe en otra más amplia y, al parecer, aún no concluida, sobre la relación y parentesco entre el micénico y la lengua homérica⁶.

² Ya A. Meillet en su obra *Les dialectes indoeuropéens*, Paris 1922, p. 121, advertía de este riesgo: «...on pourrait être tenté de voir dans $-\phi\iota(v)$ une vieille forme mal comprise et employée indifféremment à tous sorts d'usages; mais s'il y a dans la langue homérique nombre d'archaïsmes traditionnels et si ces archaïsmes sont employés arbitrairement, du moins ils gardent leur valeur exacte là où ils figurent, et rien n'autorise à attribuer à la langue homérique l'emploi capricieux d'une vieille forme dont on aurait perdu le sens». Las observaciones que, en relación con $-\phi\iota$, encontramos en los escolios, dan buena muestra de esta «arbitrariedad»: atribuyen este elemento al eolio y le adjudican los valores más dispares (acusativo, genitivo, etc.).

³ P. Chantraine, *Grammaire Homérique*, I, Paris 1958, p. 234 ss., y A. Meillet, *loc. cit.* en n. 2.

⁴ A. Meillet, *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*, Paris 1975⁸, p. 186.

⁵ M. Ventris y J. Chadwick, *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge 1956, p. 86.

⁶ La bibliografía al respecto es tan amplia que resulta imposible, en estas páginas, dar una panorámica completa. Remitimos al lector interesado en ella a P. Wa-

El realizar un estudio detallado de la adscripción dialectal de $-\phi\iota$ presenta dificultades serias. En primer lugar, como ya hemos indicado, la escasez de testimonios fuera de la lengua micénica y la obra homérica. En segundo lugar, los problemas que ofrece el micénico en sí, ya que, dadas las características peculiares de las tablillas, seguimos teniendo en ocasiones muchas dudas respecto a la lectura de las mismas. Por otra parte es, además, prudente, valorar el testimonio micénico en su justa medida, y no menospreciar la diferencia básica que existe entre la lengua que reflejan las tablillas escritas en Lineal B («sinon une langue technique, du moins la langue d'une technique», como la definió, en formulación ya clásica, M. Lejeune en 1968⁷) y la lengua de *Iliada* y *Odisea* que, además de ser una lengua poética, con todo lo que ello implica, cuenta con la presión que ha ejercido sobre ella su carácter de poesía oral, tradicionalmente transmitida de unas generaciones de aedos a otras y gestada en ritmo hexamétrico.

Examinaremos, pues, en primer lugar, someramente, algunas hipótesis acerca del origen de este elemento, y después pasaremos revista a los hechos griegos.

2. Origen de la desinencia $-\phi\iota$.

2.1. El elemento $-\phi\iota$ se ha puesto en relación con las características $*bh$ y $*m$ que emplean las diversas lenguas indoeuropeas para indicar el instr. dat. ablat. y locat. en el plural⁸. Mientras que $*m$ aparece en báltico, eslavo y germánico, $*bh$ lo hace en latín, griego, osco-umbro, celta, armenio e indoiranio. En cuanto al origen de $*bh$, probablemente debe

thelet, *Les traits éoliens dans la langue de l'épopée grecque*, Roma 1970, pp. 54-55: si bien en un primer momento de entusiasmo el desciframiento del micénico se empleó como refuerzo de la llamada «fase aquea» de la épica, una reacción en contra no se hizo esperar. Por otra parte, las relaciones que se establecen entre el micénico y la lengua homérica dependen no sólo de la concepción que se tenga de la lengua épica, sino además, también, de la posición dialectal que se atribuya al micénico. En los últimos años la crítica homérica ha tendido a prestar mayor atención al desarrollo de la lengua épica durante los siglos de la llamada «Edad Oscura» y a manejar los testimonios micénicos con mayor prudencia. Véase, a este respecto, entre otros, F. W. Householder y G. Nagy, *Greek. A survey of recent work*, La Haya-Paris 1972, p. 21, E. Risch, «Les traits non homériques chez Homère», en *Mélanges P. Chantraine*, París 1972, pp. 191-192, y G. S. Kirk, *The Iliad: A Commentary. Vol. I: books 1-4*, Cambridge 1985, pp. 6-7.

⁷ M. Lejeune, «Rapport sur le grec mycénien», en *Atti Roma II*, Roma 1968, p. 731.

⁸ E. Schwyzler, *Griechische Grammatik*, I, Berlín 1939, p. 551, y F. Villar Liébana, *Origen de la flexión nominal indoeuropea*, Madrid 1974, p. 322, quien, además, señala que estos dos elementos se comportan de forma muy libre, ya que aparecen tanto en singular como en plural (o incluso en ambos números a la vez) y, en principio, no se les puede atribuir ningún valor casual.

buscarse (como sucede con tantas otras desinencias) en el complejo y variado sistema deíctico del i.e.⁹.

2.2. Aunque ésta es la teoría más generalizada, no hace mucho tiempo, en 1976, L. Deroy publicaba un estudio sobre el tema¹⁰, donde propone que $-\phi\iota$ sería un elemento del sustrato prehelénico y que se emplearía en el griego más antiguo con una función similar a la del genitivo griego heredado del i.e. A pesar de tratarse de un trabajo muy elaborado, no podemos compartir ni su método ni sus conclusiones. Deroy parte del examen de los hechos homéricos y proyecta sus resultados sobre los micénicos. El punto de partida y la base esencial de su tesis la constituyen los usos preposicionales de $-\phi\iota$ en lengua homérica. Estos usos, sin embargo, no son, para nosotros, los originarios. En las páginas que siguen intentaremos mostrar que $-\phi\iota$ no guarda relación estrecha con el genitivo (ni en micénico, ni en lengua homérica), y que los hechos griegos se explican mejor partiendo de la hipótesis más común: $-\phi\iota$ como elemento heredado del i.e., indeterminado en cuanto al número y con valores casuales no muy precisos, oscilantes entre el dat. locat. instr. y ablativo.

3. Hechos micénicos.

3.1. En cierto modo fue una sorpresa para los helenistas encontrar documentada en las «humildes»¹¹ tablillas micénicas, y con tal profusión, un elemento como $-\phi\iota$, que pasaba por ser de alto rango poético en Homero. M. Ventris y J. Chadwick fueron, en efecto, los primeros en dar una interpretación del mic. $-\pi\iota$ ¹². Dijeron ya que se trataba de un instr. i.e., relacionado con scr. $-\bhis$ y lat. $-\bus$. El número —decían— es plural o dual. Aparece con verbos intransitivos o pasivos. También aparece como locativo con nombres de lugar.

El primer estudio específico de la desinencia micénica lo debemos a M. Lejeune¹³. De los casos con $-\pi\iota$ que señala Lejeune (173 ejemplos)¹⁴,

⁹ Para las diversas teorías sobre el origen de estos elementos, v. F. Villar Liébana, *op. cit.*, pp. 324-326. En esta misma obra (p. 325) el autor expresa su escepticismo ante todas ellas. Para el origen de $-\phi\iota$ en el sistema deíctico, v., más recientemente, E. P. Hamp, « $\phi\iota\lambda\omicron\varsigma$ », *BSL* 77, 1982, pp. 251-262, particularmente pp. 259-260.

¹⁰ L. Deroy, «La fonction du suffixe $-\phi\iota$ en grec mycénien et en grec homérique», *AC* 45, 1976, pp. 40-74.

¹¹ Cf. M. Lejeune, *op. cit.* en n.7, p. 730: «une humble forme de langue savante».

¹² Cf. *op. cit.* en n. 5, p. 86, especialmente n. 2.

¹³ M. Lejeune, «La désinence $-\phi\iota$ en mycénien», *BSL* 52, 1956, pp. 187-218.

¹⁴ Después de que Lejeune realizara el estudio citado en n. 13, se han hallado en micénico dos o tres casos más de desinencia $-\pi\iota$, pero no aportan nada nuevo ni modifican los resultados de Lejeune.

69 pertenecen a topónimos pilios (donde *-pi* parece tener valor locativo) y 70 a series de inventarios de mobiliario o carros (donde *-pi* exhibe valor de instrumental). Vemos, por tanto, que la proporción entre los valores intr. y locat. es casi de igualdad. Pero el caso que *-pi* marca en micénico ha sido discutido, al igual que su empleo en el singular o exclusivamente en el plural o dual y el tipo de sustantivos en que esta desinencia se utiliza.

3.2. *Caso.* Hay acuerdo prácticamente general en atribuir a mic. *-pi* los valores de instr. y loc.¹⁵

Hay, sin embargo también, quienes han supuesto que, además de estos valores, *-pi* reflejaba algunos usos del ablat. i.e., al tiempo que restan importancia a los valores locativos de la desinencia¹⁶.

Esta tesis, aunque contaba ya con precedentes¹⁷, fue elaborada y defendida sobre todo por P. Hr. Ilievski (1961 y 1970). Entre los casos citados por Ilievski hay uno especialmente relevante, donde la interpretación de *-pi* como marca de un ablat. de origen es, si no segura, al menos plausible, como señala Lejeune¹⁸. Se trata de PY An 607 *doero pate matede kutereupi, doelos patēr, matēr de χυτρευφι*, donde *kutereupi* sería un ablativo de origen si la frase debe interpretarse «el padre es esclavo y la madre procede de K.»¹⁹.

La tesis de Ilievski, sin embargo, tuvo, inmediatamente, detractores²⁰. La existencia de un instr.-ablat. en micénico es, en efecto, proble-

¹⁵ V., además de los ya mencionados Ventris-Chadwick y Lejeune, T. B. L. Webster «Early and Late in Homeric Diction», *Eranos* 54, 1958, p. 37, y C. J. Ruijgh, *Études sur le vocabulaire et la grammaire du grec mycénien*, Amsterdam 1967, p. 93, y «La morphologie du grec», *SMEA* 20, 1979, pp. 80-81.

¹⁶ C. Gallavotti, *Documenti e struttura del greco nell'età micenea*, Roma 1956. p. 130 (J. Chadwick reseña el libro de Gallavotti en *Minos* 5, 1957, pp. 110-111), P. Hr. Ilievski, «Two notes on the Fr-tablets», *Minos* 7, 1961, pp. 143-149, P. Wathelet, *op. cit.* en n. 6, p. 342, P. Chantraine, *Morfología histórica del griego*, trad. esp., Reus 1974, p. 80, y J. T. Hooker, *Linear B. An introduction*, Bristol 1980, p. 56.

¹⁷ Además de la obra citada en n. 16, v. también, del mismo autor, «Il sincretismo dei casi in miceneo. È sincretizzato lo strumentale con il dativo?» *SMEA* 12, 1970, pp. 88-116.

¹⁸ Cf. *op. cit.* en n. 13, p. 210.

¹⁹ Además de esta interpretación de Lejeune, hay quien ha visto en *kutereupi* un genitivo partitivo de lugar (cf. L. Deroy, *op. cit.* en n. 10, p. 69) o un delativo, cuya traducción sería, entonces, aproximadamente, «de entre los ceramistas», «del grupo de los ceramistas» (cf. M. Sinatra, «A proposito di ὠραυίᾱφι (Alcmane fr. 28 Page)», *SMEA* 21, 1980, p. 380 y n. 13 para bibliografía al respecto).

²⁰ Resulta sorprendente el optimismo de Ilievski que cita (cf. *op. cit.* en n. 17, p. 111) las afirmaciones de Chadwick (*loc. cit.* en n. 16) como si su teoría del valor ablativo de mic. *-pi* hubiera convencido al micenólogo inglés. En realidad Chadwick se limita a admitir —al igual que lo había hecho Lejeune— la posibilidad de un valor ablativo en un único ejemplo, el *kutereupi* de PY An 607. Por lo demás, en esta reseña del libro de Gallavotti, Chadwick afirma rotundamente: «There is no means

mática, ya que iría en contra de los usos habituales de la lengua homérica y del griego posterior en general, donde los valores ablativos son recogidos por el genitivo. Fue A. Morpurgo-Davies quien, en un artículo famoso, hace ya veinte años, formuló la crítica más global y sistemática de la tesis de Ilievski²¹: no existiría en micénico un instr.-ablat., y los valores del viejo ablat. habrían pasado —como en el griego posterior (a excepción del arcadio y, quizás, del chipriota)²²—, al genitivo.

La cuestión parece casi irresoluble. Por una parte, puede objetarse a Morpurgo que trabaja sólo con los datos del dat.-loc. sing. (-e/-i), para mostrar que nunca funcionan como ablativos; y, en segundo lugar, que tampoco se han encontrado en las tablillas genit.-ablat. totalmente claros. Pero, por otra parte, la teoría de Ilievski tampoco ha llegado nunca a verificarse con pruebas suficientes²³. El fondo del problema está, de nuevo, en la dificultad intrínseca que plantean las tablillas para cualquier estudio de tipo sintáctico: la falta de un contexto claro, determinante y seguro.

Así las cosas, partiremos nosotros de considerar en mic. -pi los dos valores más unánimemente admitidos: instrumental, locativo, y ello sin

of testing Gallavotti's suggested ablatives in other forms...» Con todo, en 1959 (en su reseña a la obra de M. Lejeune *Mémoires de Philologie Mycénienne I* [1955-1957], París 1958, en *JHS* 79, p. 190), Chadwick parece más proclive a esta tesis, aunque no da, tampoco, ni un examen detallado de los datos ni una justificación plena de su opinión. En la misma línea que Ilievski, además de los ya mencionados, v. A. Heubeck, reseña a E. Vilborg, *A tentative grammar of Mycenaean Greek*, Göttemburgo 1960, en *IF* 66, 1961, p. 311, y E. Risch, «Mykenisch *seremokaraoi* oder *seremokaraora?*», *SMEA* 1, 1966, p. 54, n. 6.

²¹ V. A. Morpurgo-Davies, «An instrumental-ablative in Mycenaean?», *Cambridge Colloquium*, Cambridge 1966, pp. 191-202.

²² El arcadio presenta, como es sabido, un uso especial de las preposiciones, que lo diferencia del resto de los dialectos griegos. Cf. J. Bechtel, *Die Griechische Dialekte*, I, Berlín 1921, pp. 383-384, y C. D. Buck, *The Greek Dialects*, Chicago 1973 (= 1955), pp. 108-109.

²³ Crítica que, con razón, le hace C. J. Ruijgh (cf. *op. cit.* en n. 15, p. 94): el contexto que ofrece una tablilla micénica es, por lo general, tan exiguo, que casi nunca es determinante. Así, por ejemplo, nada se opone rotundamente al valor ablativo de los topónimos micénicos en -pi, pero asimismo tampoco obliga el contexto, en ninguna ocasión, a atribuirles tal valor. V. también M. Doria, «Strumentali, ablativi e dativi plurali in miceneo. Alcune precisazioni», en *Atti Roma II*, Roma 1968, p. 771 ss., quien admite para mic. -pi empleos no ya sólo de instr. y locat., sino incluso de dativo propio. Si -pi y -si podían usarse indistintamente para expresar locativo, ¿por qué no asimilarlos también en otras funciones? (p. 772). E. Risch, por su parte, criticó en su día el planteamiento de Doria (cf. *op. cit.* en n. 20, p. 54, n. 4): atentaría contra el principio de economía de las lenguas. Sin embargo, la crítica de Risch no nos convence, pues, como veremos en las páginas siguientes, fue este principio de economía el que contribuyó no poco a la desaparición de -phi en la lengua hablada. Precisamente porque el empleo de dos formas distintas para una misma función es un derroche inútil, antieconómico, y dado que -phi se identificó cada vez más con el dativo, la lengua tendió a suprimirlo.

perder de vista la cierta indeterminación que este elemento conlleva, desde el i.e., frente a la categoría de caso. Lo que intentaremos ver es cómo esta indeterminación se va definiendo, en griego, en una dirección que la aproxima al campo del dativo, y no al del genitivo. Además, en este largo proceso evolutivo, la vieja desinencia va sintiéndose cada vez más independiente del sistema de la flexión para terminar su vida como mero sufijo adverbial.

3.3. *Número*. M. Ventris y J. Chadwick vieron en mic. $-pi$ —ya lo hemos dicho— una desinencia de dual o plural. Por su parte Lejeune, con la prudencia que caracteriza toda su obra, la clasifica como esencialmente de plural, sin ser extraña al singular o al dual²⁴. Para Ruijgh es plural, al igual que para Hooker²⁵, quien, sin embargo, la asimila al hom. $-\phi$ en todo lo demás. Webster²⁶ considera también el plural como uso originario de mic. $-pi$, de tal forma que, según su terminología, las formas homéricas en $-\phi$ que aparecen en sustantivos claramente singulares serían posteriores a la migración jonia. Esta misma opinión expresa, aunque en otros términos, P. Hr. Ilievski²⁷: Homero, al usar esta desinencia en el singular, presenta un estadio más avanzado que las tablillas, que sólo conocen el empleo en plural y dual. También para A. Bartoněk $-pi$ responde al instr. plural, en tanto que en micénico las casillas del instr. singular y dual quedarían vacías²⁸.

El problema del número en que aparezca esta desinencia, es difícil de resolver ya que la grafía micénica enmascara con frecuencia la realidad. Especialmente complejo resulta en la primera y segunda declinaciones. Para la tercera tenemos en las tablillas de la serie Ta de Pilo oposiciones del tipo *adirijate* / *adirijapi*, *ekamate* / *ekamapi*, *ponike* / *ponikipi*; si estas oposiciones son significativas sólo pueden referirse al número: $-e$ (sing.)/ $-pi$ (pl.). Esta es la conclusión a la que llega Lejeune²⁹. Ya antes del desciframiento del micénico, y contando sólo con los datos de Homero, G. S. Shipp había propuesto en sus *Studies in the language*

²⁴ M. Lejeune (cf. *op. cit.* en n. 13, p. 207): como ejemplo de dual señala *duwou-pi* (p. 198). Véase, también, P. Hr. Ilievski, *op. cit.* en n. 17, p. 96.

²⁵ C. J. Ruijgh, «La morphologie...», pp. 80-81, y T. H. Hooker, *loc. cit.* en n. 16.

²⁶ *Op. cit.* en n. 15, p. 38.

²⁷ *Op. cit.* en n. 17, p. 109.

²⁸ Nos resulta más sensata la opinión de Lejeune: $-pi$ aparece, fundamentalmente, en el plural sin ser extraña al dual (cf. *supra*, n. 24) ni al singular. Véase, también, para varios posibles usos de $-pi$ en el singular, M. Doria, *op. cit.* pp. 767-769, y, más, recientemente, A. Panayotou, «Mycenaean *ko-no-ni-pi*», *Kadmos* 24, 1985, pp. 153-160. A. Bartoněk, «The substantives and adjectives of the 3th declension in Mycenaean Greek», *SPFB* 25, 1980, p. 221.

²⁹ Cf. Lejeune, *op. cit.* en n. 13, pp. 206-207.

of Homer, Cambridge 1953, que el origen de $-\phi\iota$ estaría más bien en el singular y que se habría extendido a partir de ahí al plural³⁰. El criterio de Shipp fue en su día considerado y criticado por diversos especialistas³¹.

Sin embargo, y a pesar de las críticas recibidas, Shipp sostuvo de nuevo esta tesis en 1961³² (pp. 30-31), argumentando —como ha hecho para otras cuestiones homéricas— que la tradición de la épica es independiente por completo del micénico. Por lo que atañe a $-\phi\iota$, en la concepción de Shipp habría recorrido caminos diferentes en las dos formas de griego que la atestiguan; para Shipp la más antigua, la más acorde con los supuestos usos i.e. sería la homérica, en tanto que el micénico ofrecería una forma más evolucionada desde el punto de vista del i.e.³³. Pero sus argumentos, a los que sin duda hace referencia de modo velado M. Lejeune³⁴, no nos convencen.

Encontraremos, al examinar los hechos homéricos, una estrecha relación de $-\phi\iota$ con el mic. $-pi$ y también —esto es importante— con las características que, desde el i.e., el elemento $-\phi\iota$ lleva consigo.

3.4. *Formaciones.* En micénico $-pi$ se añade directamente al tema. Aparece, sobre todo, en palabras de la primera y tercera declinaciones, de manera que podemos reconstruir para el instr. micénico un sistema³⁵:

	1. ^a	2. ^a	3. ^a
sing.	... a	... o	... e
pl.	... pi	... o	... pi

El desequilibrio que existe entre declinaciones en el plural resulta evidente a primera vista. Es muy probable que esto provocara un movi-

³⁰ Cf. p. 17: «There can be little doubt that $-\phi\iota$ began its career as an instrumental singular».

³¹ Ventris-Chadwick, *op. cit.*, p. 86 ss., J. B. Hainsworth, «The plural of abstract nouns in the Greek epic», *BICS* 4, 1957, pp. 1-9, n. 15, y P. Hr. Ilievski, *op. cit.* en n. 17, pp. 105, 107.

³² G. S. Shipp, *Essays in Mycenaean and Homeric Greek*, Melbourne 1961.

³³ Cf. *op. cit.* en n. 32, p. 39.

³⁴ M. Lejeune, «L'instrumental pluriel thématique», en *Mémoires de Philologie Mycénienne III*, Roma 1972, p. 253, n. 1: «L'affectation, prédominante au moins, de $-\phi\iota$ au pluriel en mycénien, a été depuis lors contestée, sans raisons valables, nous semble-t-il».

³⁵ Damos la grafía micénica y no aventuramos transcripciones alfabéticas de las mismas ya que perderíamos el efecto visual del contraste entre las desinencias, efecto que, justamente, era lo que pretendíamos lograr al ofrecer este cuadro. Por otra parte, como indica Lejeune (*op. cit.* en n. 13, p. 203, n. 7) especialmente en el singular, nunca podemos tener una certeza absoluta sobre si el micénico conservaba aún un instrumental singular en $-\bar{a}$ (distinto del dativo en $-\bar{a}\iota$) para la primera declinación, o un instrumental en $-\omega$ (distinto del dativo en $-\omega\iota$) para la segunda.

miento analógico tendente a establecer en el plural la misma proporción que existía en singular. Esperaríamos, pues, encontrar también formas temáticas en $-opi$. De nuevo es Lejeune quien examina uno por uno los casos micénicos en $-opi$ ³⁶.

Dejando aparte cuatro formas que, en realidad, son atemáticas (tipo $popi = \rho\omicron\delta\phi_i$, $rewopi = \lambda\epsilon\phi\omicron\nu\tau\phi_i$, etc.), quedan el adjetivo *erepatejopi* (Kn Se 1006) y una pareja de topónimos pilios: *maropi*, *morokowowopi*. Tras un examen detallado de estos casos, Lejeune llega a la conclusión de que hay, al menos, una base para sospechar que la extensión de $-pi$ a la declinación temática haya comenzado en fecha de las tablillas. El intermediario habría sido el adjetivo de la primera clase, en cuyo paradigma se evidenciaba, con una virulencia aún mayor, el desequilibrio existente ($\dots api/\dots o$) en el instr. plural. También debió de ejercer influencia, a nuestro parecer, la posibilidad de concordancia entre sustantivos de la primera declinación y adjetivos en $-\omicron\varsigma$ y sustantivos femeninos en $-\omicron\varsigma$ con adjetivos en $-a$, aunque de este influjo no hay pruebas testimoniales. El único caso donde esperaríamos $-api$ y encontramos $-a$ (PY Ta 708,2): *tono kutesejo erepatejapi opikereminijapi seremokaraapi qeqinomena adirijapiqe*, se produce, precisamente, en el femenino de un adjetivo de la primera clase³⁷; al igual, encontramos también el caso contrario: el único $-opi$ micénico claramente temático se produce en un adjetivo de esta clase (cf. *supra*, *erepatejopi*).

En cuanto a los topónimos, la certidumbre es siempre menor, pues no podemos tener nunca una seguridad total al determinar la clase flexiva a que pertenezcan.

Para terminar este apartado conviene señalar que lo que no se encuentra nunca en las tablillas son sustantivos atemáticos con desinencia $-opi$. El proceso que llevó a la aparición de estos casos lo estudiaremos al tratar los hechos homéricos.

3.5. Sólo queda ya una cuestión de importancia básica para nuestro estudio global de la desinencia $-pi$ en micénico: su uso en sustantivos regidos por preposición. Los pasajes que a este respecto encontramos son dos: KN V 280/15, *epi ikuwoipi = ἐπι ἰγγυφοῖφι*, si admitimos la interpretación de Lejeune³⁸, para quien estaríamos ante una rección preposicional bastante clara y que él traduce, aproximadamente, por

³⁶ M. Lejeune, *op. cit.* en n. 34, pp. 263 y 264.

³⁷ Para esta lectura de la $-a$ final de *qeqinomena* por $-\alpha\iota\varsigma$, cf. Lejeune, «Note de morphologie mycénienne», *BSL* 60, 1965, p. 10, quien aprecia, en efecto, un esbozo de $-\alpha\iota\varsigma$ en concurrencia con $-\alpha\phi_i$. Ver, sin embargo, otra posible lectura de la forma en P. Hr. Ilievski (*op. cit.* en n. 17, p. 103): «Anche *qeqinomena* in TA 707 e 708 può essere un nom. pl. neutro, concordato tanto con *tono* che con *opikereminija*».

³⁸ Cf. *op. cit.* en n. 13, p. 207.

«bajo fianza» («sous caution»); el otro ejemplo, PY Ae 134 *opi taramatao qetoropopi oromeno*, le resulta a Lejeune más dudoso. En efecto, el *opi* de esta tablilla se ha interpretado, bien como preverbio en *tmesis* y, por tanto, unido a *oromeno*, con lo cual no estaríamos ante un instrumental regido de preposición³⁹, o bien como sintagma preposicional. Lejeune parece preferir, finalmente, esta segunda posibilidad, y considera que como regímenes de *ἐπι* y *ὄπι*, *ιγγυ(φ)οῖφι* y *τετρόποδοφι* equivalen a dativos-locativos. A la misma conclusión llega A. Morpurgo en un estudio reciente sobre las preposiciones micénicas⁴⁰: «in view of the normal Mycenaean pattern it seems reasonable to treat *opi* as a preposition which 'governs' the instrumental rather than as a preverb in *tmesis*» (p. 292). Para Morpurgo, tanto en Pilo como en Cnoso *opi* es preposición usada con el dativo (instrumental, locativo)⁴¹. Lo que a nosotros nos interesa destacar aquí es que también en el uso preposicional, mic.-*pi* parece más cercano al campo del dativo que al del genitivo y en esta misma dirección seguirá su camino la *-φι* homérica, como veremos.

4. Hechos homéricos.

4.1. En las páginas siguientes intentaremos ver la evolución que la desinencia *-φι* ha experimentado, tal como nos la muestran las obras homéricas. Para ello, y como punto de partida, recordaremos una serie de circunstancias que no por sabidas son menos importantes:

1.º *-φι* aparece en Homero en empleos que son propios, aparentemente, tanto del dativo como del genitivo. Cumple una variedad de funciones sintácticas que le dan cierta indeterminación, y aparece usada con preposiciones y sin ellas.

2.º *-φι* parece expresar tanto el singular como el plural.

3.º *-φι* se une en la lengua homérica no sólo a sustantivos o adje-

³⁹ Así lo entienden J. Chadwick-L. Baumbach en su «The Mycenaean Greek Vocabulary», *Glotta* 41, 1963, pp. 157-271, s. u. *δρομαι*. El sintagma, casi inevitablemente, hace pensar en el homérico *Od. XV 104: ἐσχατιῆ βόσκοντ', ἐπι δ' ἀνέρες ἐσθλοὶ δρονται*. Cf. A. Morpurgo-Davies, «Mycenaean and Greek prepositions: *o-pi, e-pi, etc.*», en *Res Mycenaee*, Gotinga 1983, p. 292.

⁴⁰ *Op. cit.* en n. 39.

⁴¹ Cf., sin embargo, P. Hr. Ilievski, *op. cit.* en n. 17, p. 113, para quien los testimonios de ambas preposiciones en micénico son demasiado escasos y no permiten conclusiones decisivas. De la misma opinión es C. Gallavotti, «Tradizione micenea e poesia greca arcaica», en *Atti Roma II*, Roma 1968, p. 846, n. 22. Nosotros preferimos, en cambio, leer en estos dos ejemplos auténticos usos preposicionales de mic.-*pi*, como hacen Lejeune, Morpurgo (*op. cit.* en n. 39) y M. Doria (*op. cit.* en n. 23, p. 779) que coteja *paro kakeusi* con *opi qetoropopi* y encuentra en ello una muestra más de la asimilación del instr. al dativo.

tivos —como en micénico—, sino además (y especialmente) a adjetivos pronominales.

4.º la final -όφι está bien documentada en los poemas homéricos, y, lo que es aún más curioso, en sustantivos temáticos y aтемáticos.

Todo esto parece indicar que, en principio, las condiciones morfológicas y sintácticas de hom. -φι difieren notablemente de las expuestas para mic. -pi⁴². Sin embargo, un estudio detallado del funcionamiento de esta desinencia en la lengua homérica nos lleve quizá a conclusiones distintas, o, por lo menos, nos permita hacer algunas matizaciones sobre su historia.

Nuestra presentación de los hechos responde a la concepción —unánimemente sostenida— que hace de la *Odisea* una obra con dicción más reciente que la *Iliada*⁴³. En efecto, como veremos, también en el comportamiento de -φι difieren estas dos obras:

4.2. -φι en la *Iliada*⁴⁴:

temas en -ā	temas en -o	atemáticos
sustantivos		
ἀγέληφι II 480; XVI 487 (2)	δακρυόφι XVII 696; XXIII 397 (2)	Ἐρέβροφι IX 572 (1)
ἀγλαίηφι VI 510; XV 267 (2)	ζυγόφι XIX 404; XIV 576 (2)	ἴφι I 38, 452, 151; II 720; III 375; IV 287; V 606; VI 478; XII 367; XVIII 14; XIX 417; XXI 208, 486 (13)
ἀναγκαίηφι XXII 143 (1)	θεόφι VII 366; XIV 318; XVII 101, 477; XXIII 347 (5)	κράτεσφι X 156 (1)
βίηφι(ν) XII 135, 256; XV 614; XVIII 341; XXI 367; XXII 107; XXIII 315 // IV 325; XII 153; XVI 826; XXI 501 (11)	Ἰλιόφι XXI 295 (1)	ναῦφι(ν) VIII 474; XVI 246, 281 // II 794; XII 225; XIII 700; XVIII 305 (7)
γενέηφι(ν) XIV 112; XXI 439 // IX 58 (3)	πασσάλφι XXIV 268 (1)	δρεσφι(ν) IV 452; X 185; XIX 376; XXII 189 // XI 474, 493; XXII 139 (7)
εὐνήφι XV 580 (1)	στρατόφι X 347 (1)	δχεσφι(ν) IV 297; V 28; VIII 41, 136; XII 119; XIII 23; XVI 811; XXIII 7,518 // V 107, 219, 794; VIII 209,
ἠνορέηφι IV 303 (1)	χαλκόφι XI 351 (1)	
κεφαλήφι X 30, 257, 261, 458, 496; XI 350; XVI 762 (7)		

⁴² Cf. P. Chantraine, *Grammaire Homérique*, I. *Phonétique et morphologie*, Paris 1958, p. 499 ss.

⁴³ Para una buena argumentación al respecto, véase, por ejemplo, C. O. Pavese, *Studi sulla tradizione epica rapsodica*, Roma 1974, p. 116, y, más recientemente, R. Janko, *Homer, Hesiod and the Hymns. Diachronic development in epic diction*, Cambridge 1982, p. 189.

⁴⁴ Citamos el verso exacto donde la desinencia aparece; entre paréntesis, el número de veces en total que encontramos cada forma. Seguimos, para ello, la edición D. B. Monro y T. W. Allen para la *Iliada* y de T. W. Allen para la *Odisea*, ambas en OCT. En los casos en que ello ha sido preciso separamos con dos barras la final -φι de -φι(ν).

<i>temas en -ā</i>	<i>temas en -o</i>	<i>atemáticos</i>
κλισίηφι XIII 168 (1)		561; IX 384; XI 698; XII 91,
νευρήφι(v) XV 313; XVI		114; XV 3; XVIII 237; XXII
773 // VIII 300, 309; XIII		22; XXIII 130 (22)
585; XXI 113 (6)		στέθησφι(v) XI 374 // V 41,
παλάμηφιν III 338, 368;		57; XI 448; VIII 250; XIV
XVI 139 (3)		150, 214; XXII 284 (9)
Φθίηφι XIX 323 (1)		
φρήτρηφιν II 363 (1)		
adjetivos		
δεξιτερήφι XXIV 284 (1)	ἀριστερόφιν XIII 309 (1)	
έτερήφι XVI 734; XVIII	αυτόφι(v) XII 302; XIII	
477; XXII 80 (3)	42; XX 142; XXIII 640 //	
	XI 44; XIX 255 (6)	
ήφι XXII 107 (1)		
κρατερήφι XXI 501 (1)	δεξιόφι XIII 308 (1)	
participio		
φαινομένηφι(v) IX 614, 678;		
XI 684 // XXIV 600 (4)		
adverbios		
νόσφι(v) I 349; IV 9; VIII 490; XI 80, 284; XII 466; XIV 256, 440; XIX 422; XXII 508;		
XXIII 365 // II 347; V 322, 803; VI 443; IX 384; X 416; XIII 4; XV 244; XVII 382, 408;		
XVIII 465; XXI 135; XXII 332; XXIV 583 (25)		
ἀπονόσφι(v) II 233 // I 541; XI 555; XV 548; XVII 664 (5)		
νόσφ' XX 7 (1)		

4.3. -φι en la *Odisea*:

<i>temas en -ā</i>	<i>temas en -o</i>	<i>atemáticos</i>
sustantivos		
βίηφι(v) VI 6; XII 246;	δακρυόφι(v) IV 705 // V	ιφι XI 284; XVII 443;
XXI 315, 371, 373 // I 403;	152; X 248; XX 349; XIX	XVIII 57, 156 (4)
IX 406, 408, 476; XII 210	472 (5)	
(10)		
εὐνήφι(v) III 405; IV 307	θεόφιν III 110, 409 (2)	ναῦφιν XIV 498 (1)
// II 2 (3)		

⁴⁵ Consideramos que deben contarse como formas en -φι, pues aparecen en el metro exactamente igual que el resto de estas formaciones. Probablemente se trate de un viejo instrumental sobre un tema sigmático mal identificado (así Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Paris 1968, s. u.). ¿Quizás un *ne/os-* de la misma raíz que *νόστος*, etc...? Véase, sin embargo, F. Bader, «Autour du réfléchi anatolien: étymologies pronominales», *BSL* 77, 1982, p. 92, quien relaciona la primera parte del compuesto con el *-ne* pronominal que encontramos en latín *sine*, en tanto que el segundo elemento sería el mismo que aparece en σφέ < **se-bhe*.

<i>temas en -ā</i>	<i>temas en -o</i>	<i>atemáticos</i>
θύρηφι IX 238; XXII 220 (2)	ικριόφι III 353; XII 414; XIII 74; XV 283, 552 (5)	δχεσφι IV 533 (1)
κεφαλήφι XX 94 (1)	μελαθρόφι VIII 279 (1)	στήθεσφι XXII 93 (1)
νευρήφι XI 607 (1)	όστεόφι(v) XVI 145 // XII 45; XIV 134 (3)	
παλάμηφι XVII 4 (1)	πασσαλόφι VIII 67, 105 (2)	
	ποντόφι XXIV 83 (1)	
	έσχαρόφι V 59; VII 169; XIX 389 (3)	
	κοτυλησονόφι V 433 (1)	

adjetivos

δεξιτερήφι XV 148; XIX
480 (2)
ήφι XXI 315 (1)
κρατερήφι IX 476; XII
210 (2)

participio

φαινομένηφι IV 407; VI
31; VII 222; XII 24; XIV
226; XVII 435; XV 396;
XVI 270 (8)

adverbios

νόσφι(v) I 20, 185; VIII 286; X 486; XIII 164; XVI 383; XXIV 212, 308 // III 193; IV
289, 367; XI 544; XIV 9, 147, 451, 527; XVII 304 (17)
άπονόσφι(v) V 350; X 528; XV 529 // V 113; XII 33; XVIII 268 (6)

4.4. Análisis de los datos.

Tenemos, pues, para *Iliada*, 132 casos de -φι (sin contar νόσφι y άπονόσφι) o bien 163 si contamos los dos adverbios. Para *Odisea*, como era de esperar, las cifras son más bajas (61 casos, sin incluir los adverbios y 84 si añadimos los 23 ejemplos de estas formas). Es interesante destacar no sólo el mayor número de formas en -φι en la *Iliada*, pues ello, en principio, podría atribuirse a la diferencia de número de versos que hay entre ambas obras (la *Iliada*, como es sabido, excede a la *Odisea* en más de 3.000 versos), sino, sobre todo, la mayor frecuencia relativa de estas formaciones en el primero de los poemas. En efecto, al calcular esta frecuencia relativa en proporción al número de versos, la *Iliada* arroja un 0,84 por 100 frente al 0,49 por 100 de la *Odisea*; es, por tanto, casi el doble⁴⁶.

⁴⁶ La *Iliada* da, en efecto, un total de 132 formaciones en -φι sobre 15.695 vv., en tanto que en la *Odisea* encontramos 61 sobre 12.112 (no contamos, en este cálculo, los adverbios νόσφι y άπονόσφι).

Pero no sólo nos interesa saber que $-\phi\iota$ se emplea más en la *Iliada* que en la *Odisea*. Más importante nos parece aún señalar cómo en *Odisea* los sustantivos en $-\bar{a}$ y los atemáticos descienden en variedad y número de forma realmente llamativa: 13 sustantivos diferentes en $-\bar{a}$ se registran en la *Iliada*, más 4 formas femeninas de adjetivos de la primera clase y un participio (con un total de 50 ejemplos), junto a 7 sustantivos atemáticos (con un total de 60 apariciones); frente a esto, la *Odisea* arroja únicamente 6 sustantivos de temas en $-\bar{a}$, más 3 formas femeninas adjetivales y un participio (en total, 31 ejemplos) y 4 sustantivos atemáticos (7 casos en total). Además, esa drástica reducción de formas en $-\phi\iota$ en sustantivos de la primera y tercera declinaciones se realiza en beneficio de las formas en $-\acute{o}\phi\iota$. En efecto, los sustantivos con final $-\acute{o}\phi\iota$ en la *Iliada* son todos temáticos (aparecen 14 veces, más 3 adjetivos, 8 veces); en *Odisea*, en cambio, de las formas en $-\acute{o}\phi\iota$ (9 sustantivos diferentes con 24 ejemplos en total), sólo 7 son propiamente temáticas, en tanto que 2 pertenecen a los atemáticos.

Todo parece indicar que este elemento $-\phi\iota$, que hemos visto aún vivo en las tablillas micénicas, sigue sintiéndose todavía como desinencia en la *Iliada*; y en la *Odisea*, en cambio, sólo resulta productivo en las formas en $-\acute{o}\phi\iota$, que se comportan ya más como adverbios independientes del sistema de la flexión que como formas propiamente flexivas. La fosilización de estas formaciones es un proceso paulatino que encontramos en curso en la *Odisea* y plenamente realizado en los *Himnos Homéricos* y la obra de Hesíodo.

En la *Odisea* se observa claramente una pérdida de movilidad de las formaciones en $-\phi\iota$. La forma $\beta\acute{\iota}\eta\phi\iota$, por ejemplo, ve limitadas sus posibilidades a dos posiciones en el hexámetro, del modo siguiente:

— Un primer grupo (cinco casos) lo constituyen las apariciones de $\beta\acute{\iota}\eta\phi\iota$ en el cuarto pie del hexámetro⁴⁷, junto con una enclítica ($\delta\acute{\epsilon}$ o $\tau\epsilon$). De estos cinco casos, cuatro son modificaciones de una misma fórmula⁴⁸ que abarca desde la cesura $\kappa\alpha\tau\grave{\alpha}$ τὸν τρίτον τροχαῖον hasta el fin de verso: $\beta\acute{\iota}\eta\phi\iota$ δὲ φέρτεροι ἦσαν (VI 6), $\beta\acute{\iota}\eta\phi\iota$ τε φέρτατοι ἦσαν (XII 246), $\beta\acute{\iota}\eta\phi\iota$ δὲ φέρτερος εἰμί (XXI 371), $\beta\acute{\iota}\eta\phi\iota$ τε φέρτερος εἶην (XXI 373). En XII 476, XXI 373 la fórmula se inicia un poco antes (con $\chi\epsilon\rho\sigma\acute{\iota}\nu$ τε), en el segundo pie.

⁴⁷ La *Iliada* sólo muestra $\beta\acute{\iota}\eta\phi\iota$ en esta posición en XVIII 341 τὰς αὐτοὶ καμόμεθα $\beta\acute{\iota}\eta\phi\iota$ τε δουρὶ τε μακρῶ.

⁴⁸ Para modificaciones formulares en general, v. J. B. Hainsworth, *The flexibility of the Homeric formula*, Oxford 1968, *passim*, y, en concreto, para las alteraciones producidas por la declinación, A. Hoekstra, *Homeric modifications of formulaic prototypes. Studies of the development of Greek epic diction*, Amsterdam 1965, pp. 47-48.

El otro caso de este primer grupo (XXI 315) parece una combinación de la fórmula *χερσὶν τε βίηφι τε*, ya vista, con el estructuralmente formular *πιθήσας* (cf. *Il.* VI 510 = XV 267, *ἀγλαίηφι πεποιθώς* y XXII 107, *Ἐκτωρ, ἦφι βίηφι πιθήσας ὤλεσε λαόν*).

Por lo que atañe a la sintaxis, la construcción de -φι con el comparativo y el superlativo responde a su valor instrumental sin mayores dificultades y es, asimismo, bien conocida ya en la *Iliada*: cf., por ejemplo, XXIII 315 *μήτι τοι δρυτόμος μέγ' ἀμείνων, ἤε βίηφι*.

— Un segundo grupo está constituido por las apariciones de *βίηφι* a fin de verso: I 403, IX 406, 408, 476, XII 210. Excepto I 403, los otros cuatro ejemplos se reparten, dos a dos, en fórmulas más amplias:

IX 406, 408: *κτείνει δόλω οὐδὲ βίηφιν*, desde la cesura masculina del tercer pie hasta fin de verso.

IX 476, XII 210: *σπῆι γλαφυρῶ κρατερῆφι βίηφιν*, desde el segundo pie hasta fin de verso.

De todo ello concluimos dos hechos:

— que la *Iliada* mostraba mayor flexibilidad en el uso de la desinencia y esto se refleja en el mayor número de posibilidades de empleo dentro del hexámetro. En efecto, además de las dos posiciones métricas que hemos visto para la forma *βίηφι* en la *Odisea*, la *Iliada* la presenta también (cf. XXI 367, XXII 107), constituyendo la cesura *κατὰ τὸν τρίτον τροχαῖον*;

— que la *Odisea* muestra un estadio incapaz ya de crear nuevas posibilidades para estas formas (el tipo más antiguo de formaciones en -φι) y se limita a usos formularios heredados de la tradición.

Algo similar encontramos en el empleo que la *Odisea* hace de la forma *εὐνήφι*, en la fórmula *ῶρνυτ' ἄρ' ἐξ εὐνήφι(ν)* (III 405, IV 307, II 2), desde comienzo de verso hasta la cesura *κατὰ τὸν τρίτον τροχαῖον*. Esta fórmula ha podido originarse en una mala interpretación del único pasaje de la *Iliada* que contiene *εὐνήφι*, XV 580, *ἐξ εὐνήφι θορόντα|θηρητήρ ἐτύχησε βαλῶν*, donde muy probablemente estemos ante un valor de -φι puramente locativo y una tmesis de *ἐκθρῶσκω*. La lengua de la *Odisea* emplea *ἐξ εὐνήφι(ν)* en un sentido ya casi adverbial que nos recuerda otro tipo de construcción no tan rara en los poemas homéricos: el uso pleonástico de preposición con adverbios en -θεν⁴⁹.

Los otros tres sustantivos de la primera declinación que ofrecen formas en -φι en la *Odisea* dejan entrever un proceso muy semejante: *κε-*

⁴⁹ Nos referimos al tipo *ἀπὸ κρήθεν, κατὰ κρήθεν*, etc. Cf. M. Lejeune, *Les adverbies grecs en -θεν*, Burdeos 1939, pp. 58, 81, 82.

φαλήφι, νευρήφι, παλάμηφιν. Cada una de estas formas aparece una sola vez, en tanto que en *Iliada* tenemos 7 ejemplos de κεφαλήφι(ν), 6 de νευρήφι(ν) y tres de παλάμηφιν⁵⁰. Más interés tiene aún, a nuestro entender, el análisis de la única formación en -φι sobre un sustantivo de la primera declinación que aparece sólo en *Odisea* y es desconocida de la *Iliada*. Se trata de θύρηφι: IX 238, XXII 220. Si bien en el primero de los dos testimonios podemos rastrear todavía el valor de locativo para -φι: τὰ δ' ἄρσενά λείπε θύρηφιν, «y a los machos los dejaba en la puerta», en el otro (XXII 220) κτήμαθ' ὀπόσσα τοι ἔστι, τὰ τ' ἔνδοθι καὶ τὰ θύρηφι, donde, como vemos, alterna con ἔνδοθι y está casi sustantivado por un τὰ⁵¹, el valor adverbial es ya muy fuerte⁵².

De igual manera, los ejemplos de *Odisea* en que -φι aparece en un adjetivo o participio son todos ellos fórmulas que la *Iliada* ya conocía⁵³.

Los sustantivos atemáticos con forma en -φι no presentan en *Odisea* ni un solo caso nuevo (por el contrario, reducen su variedad y número de empleos respecto a *Iliada*), y, además, los pocos usos allí testimoniados responden también a viejas fórmulas de la *Iliada*:

Ιφι: XI 284, XVII 443 (Ιφι ἄνασσειν, desde la diéresis bucólica a fin de verso); XVIII 57, 156 (Ιφι δαμῆναι, *idem*). Cf. *Il.* I 38, 452; VI 478; XIX 417; XXI 143;

ναῦφι: XIV 498 (παρὰ ναῦφι, formando la cesura κατὰ τὸν τρίτον τροχαῖον). Cf. *Il.* VIII 474; XVI 281; XII 225; XVIII 305. En la *Iliada* ναῦφι constituye siempre esta cesura femenina del tercer pie (cf. *Il.* VIII 474, XVI 246, 281, II 794, XII 225, XVIII 205), excepto en XIII 700, pasaje que presenta también en el plano sintáctico dificultades, como veremos después.

στήθεσφι: XXII 93 (ὤμων μεσσηγύς, διὰ δὲ στήθεσφιν ἔλασσειν, viejo verso formular de la *Iliada*; cf. V 41, 57, VIII 259, XI 448).

ἄχεσφι: IV 533. Un único ejemplo en la *Odisea* de esta antigua fórmula del comitativo. En IV 533 inicia el verso y va sin preposición (cf. *Il.* XII 114). En la *Iliada* la fórmula se utiliza mucho más y con mayor variedad. Así la encontramos con diversas preposiciones y también a fin de verso (cf. *Il.* IV 297 σὺν ἵπποισιν καὶ ἄχεσφι = XII 119 = V 219 = IX 384 = XVIII 237, ο παρ' ἵπποισι καὶ ἄχεσφι V 794, etc.).

⁵⁰ La única aparición de νευρήφι en la *Odisea* es una adaptación clara de una vieja fórmula de la *Iliada*. Cf., en efecto, *Od.* XI 607: γυμνὸν τόξον ἔχων καὶ ἐπὶ νευρήφιν διστόν, con *Il.* XV 313 ἀπὸ νευρήφι δ' διστοί, XXI 113 ἀπὸ νευρήφιν διστώ.

⁵¹ V. P. Chantraine, *op. cit.* en n. 42, p. 163. Cf. *Il.* IX 559 ἀνδρῶν τῶν τότε; *Od.* XI 66 τῶν δπισθεν; *Il.* XI 613 τὰ γ' δπισθε...

⁵² En el sentido de esp. «fuera»; cf. lat. *forēs*.

⁵³ Cf. *supra*, 4.2 y 4.3. El número de ejemplos, además, disminuye en *Odisea*, salvo para el participio φαινομένηφι, que, como veremos, recibe un uso casi adverbial.

4.5. Llegados a este punto, debemos enfrentarnos al terreno más difícil por lo que a la morfología de -φι se refiere: las formas en -όφι. La hipótesis tradicional, la de Lejeune (vid. *supra*, 3.4), es que la desinencia -πι habría comenzado, ya en la fase micénica, a extenderse a los temáticos y que el intermediario habría sido el adjetivo de la primera clase; todo ello dando por supuesto que esta desinencia habría estado, en un principio, absolutamente excluida de la declinación temática⁵⁴. Pero también en este campo la lengua homérica nos sorprende y nos suscita nuevos interrogantes. En efecto, comprobamos en los testimonios homéricos de -όφι varios hechos de importancia:

1.º -όφι no aparece nunca en la lengua homérica unido al tema de un adjetivo propiamente dicho, tal como veíamos para el mic. *erepatejopi*. Si dejamos aparte las formas *ἀριστερόφι*, *δεξιτερόφι*⁵⁵, sólo encontramos el adjetivo pronominal *αὐτόφι* y éste, además, únicamente en la *Iliada* (XII 302, XIII 42, XX 141, XXIII 640, XI 44, XIX 255). En el femenino, en cambio, tenemos atestiguada la desinencia -φι en el adjetivo *κρατερήφι* en ambos poemas (*Il.* XXI 501, *Od.* IX 476, XII 210).

2.º Las formaciones en -όφι son las únicas que parecen tener vida aún en la *Odisea*, pues son productivas: encontramos en *Odisea* creaciones en -όφι que la *Iliada* desconocía y vemos nuevos empleos de la desinencia, ya que aparece incluso en sustantivos de la primera y tercera declinaciones.

Estos dos hechos nos impulsan a plantearnos de nuevo la cuestión, ya que si la evolución de las formas en -φι hubiera sido tal como la supuso Lejeune⁵⁶ lo más normal, lo esperable, sería encontrar formas en -όφι en adjetivos propiamente dichos, por lo menos alguna. Y mucho más, si tenemos en cuenta el segundo de los hechos señalados, esto es,

⁵⁴ Cf., sin embargo, M. Durante, *Sulla preistoria della tradizione poetica greca*, I, Roma 1971, p. 31, quien expresa su escepticismo ante la afirmación —nunca, según él, totalmente verificada— de que -φι estuviera, en micénico, excluida de la segunda declinación.

⁵⁵ Las formas *ἀριστερόφι* y *δεξιόφι* aparecen en los cuadros clasificadas como adjetivos, pero en el único pasaje en que las encontramos su uso poco tiene que ver con el de un adjetivo: *Il.* XIII 308-309:

ἢ ἐπὶ δεξιόφιν παντὸς στρατοῦ, ἢ ἀνὰ μέσσοις,
ἢ ἐπ' ἀριστερόφιν; ἐπεὶ οὐ ποθὶ ἔλλομαι οὕτω.

No van acompañando a ningún sustantivo, y sería absurdo sobreentender en este pasaje un *χειρὸς*, ya que para tal fin los aedos conocían fórmulas con el femenino *δεξιτερήφι(ν)*: *Il.* XXIV 284, *Od.* XV 148, XIX 480. Por otra parte, la construcción, paralela al giro *ἀνὰ μέσσοις*, da cuenta del carácter adverbial de tales formaciones.

⁵⁶ Es decir, siendo el intermediario el adjetivo de la primera clase.

que la desinencia $-\acute{\omicron}\phi\iota$ parece ser la única viva, la que sobrevive por más tiempo como elemento productivo en la lengua.

Así pues, la explicación de Lejeune, si bien satisfactoria para el micénico, no logra aclarar los hechos homéricos. Y es que entre la fecha de nuestras tablillas y la de la composición monumental de nuestras dos grandes épicas transcurren, al menos, unos cuatro siglos durante los cuales la lengua no deja de evolucionar. La otra explicación que tradicionalmente se ha dado de las formas en $-\acute{\omicron}\phi\iota$, como creaciones artificiales de los aedos⁵⁷, tampoco nos convence del todo. Hay, efectivamente, mucho de artificial en una lengua poética, pero, tal como nosotros entendemos la lengua homérica, esta artificialidad es siempre un punto de llegada, el resultado de un proceso en el cual no deja de intervenir constantemente la evolución de la lengua cotidiana⁵⁸.

Para las formaciones en $-\acute{\omicron}\phi\iota$ tenemos, afortunadamente, un testimonio epigráfico que corrobora nuestra tesis. Se trata de una inscripción de la Cirenaica, editada por Pugliese Carratelli⁵⁹ (= SEG XX 756), donde se lee una sola palabra: ΚΑΡΟΦΙ . El editor afirma rotundamente que es de principios del s. VI a. C., relaciona esta palabra con Κῆρες y reconoce un caso en $-\phi\iota$ ⁶⁰, que equivaldría —por el contexto— a un genitivo singular o plural. Por su parte, A. Morpurgo-Davies⁶¹ considera inadmisibles estas hipótesis y piensa que $-\phi\iota$ podría tener aquí su valor originario (instr.-locat.) y que formaría parte de alguna vieja fórmula religiosa de la cual sólo esta palabra ha sobrevivido. Pero quizá lo más importante sea señalar que esta forma comparte «with Homer, but not with Linear B, the new *voyelle de liaison* -o-»⁶².

Las formas en $-\acute{\omicron}\phi\iota$ no deben interpretarse, por tanto, como simples creaciones artificiales de los aedos. En nuestra opinión, la evolución de las formas en $-\phi\iota$ está indisolublemente unida a una serie de fenómenos concomitantes que se producen en la lengua griega justo en el paso del II al I milenio a. C. De ello nos hablan, una vez más, los hechos homéricos.

En primer lugar, no sólo es llamativa la drástica reducción que los sustantivos de la tercera declinación con formas en $-\phi\iota$ experimentan en la *Odisea* frente a la *Iliada*. Lo es también, como observó ya hace años

⁵⁷ Véase, especialmente, I. M. Tronskij, «Les formation en $-\phi\iota$ dans l'épopée homérique», *Eirene* 1, 1960, pp. 57-50, y P. Chantraine, *op. cit.* en n. 42, p. 238.

⁵⁸ F. W. Householder y G. Nagy, *op. cit.* en n. 6, p. 20.

⁵⁹ G. Pugliese Carratelli, «Appunti per la storia dei culti cirenaici», *Maia* 16, 1964, pp. 99-111.

⁶⁰ Cf. *op. cit.* en n. 59, p. 105 ss.

⁶¹ A. Morpurgo-Davies, «Epigraphical $-\phi\iota$ », *Glotta* 48, 1969, p. 49.

⁶² *Loc. cit.* en n. 61.

M. Durante⁶³, el hecho de que en la propia *Iliada* estas formaciones en -φι sólo aparezcan en temas en -s-, además de *Ιφι* y *ναῦφι*; esto contrasta fuertemente con la aparición de mic. -pi en otros temas consonánticos (cf. *ponikiπi*, *popi*, *rewopi*..., con temas en dorsal, dental, etc.). La diferencia esencial que hay entre *Ιφι*, *ναῦφι* y los temas en -s-⁶⁴, de un lado, y todos los demás temas consonánticos del otro, es que los primeros mantienen claramente su tema ante la desinencia -φι y en los demás se producían una serie de asimilaciones que lo enmascaraban. El tipo de grupo consonántico que se originaba al entrar en contacto la desinencia -φι con el tema consonántico sería intolerable en el griego del I milenio, que en virtud de una complicada serie de procesos morfofonológicos ha cambiado profundamente su fisonomía⁶⁵. Como resultado de esta evolución, entre otras cosas, encontramos en el I milenio sílabas abiertas en muchos lugares donde el griego del II milenio ofrecía sílabas cerradas y dejaba consonantes en contacto. Así los adjetivos en -φεντ-, cuyo formante aparecía en micénico añadido al tema sin más (cf. *toqidewesa*),

⁶³ *Loc. cit.* en n. 54.

⁶⁴ M. Durante, *loc. cit.*, da como modelo de temas en -s- el caso de *δρεσφι*. Por el contrario, G. S. Shipp, *Studies in the language of Homer*, Cambridge 1953, p. 12, consideraba *δρεσφι* como forma tardía, constituida sobre el modelo de *δχεσφι*, por analogía; de él habría tomado la equivalencia de empleo -εσσι = -εσφι, y que se habría visto, también, influenciada por el uso locativo de -φι en -ηφι. El carácter tardío de la forma se vería apoyado, según este autor, por su aparición restringida a los símiles. No podemos compartir esta opinión de Shipp. Si sólo aparece en símiles es, muy probablemente, porque no había otros pasajes de la *Iliada* donde conviniera. En efecto, de los ejemplos homéricos de la palabra «montaña», 51 se producen en la *Iliada* (*δρεα*, *δρεϊ*, *δρεος*, *δρεσσι*, *δρέων*, *οὔρεα*, *οὔρεος*, *οὔρεσσι*), sin contar los casos en -φι. De estos 51 testimonios, 31 se dan en símiles y sólo 20 en pasajes de otro tipo, por lo general en fórmulas para indicar el viaje de un dios desde el Olimpo. La *Odisea*, en cambio, arroja 12 ejemplos fuera de símiles y 7 en ellos, ya que su tema propicia más la aparición de esta palabra en la narrativa. A nuestro entender resulta, además, chocante no encontrar, junto a las otras formas de esta palabra con alargamiento métrico, la forma ***οὔρεσφι*. Si la desinencia -φι se hubiera unido tardía y artificialmente a este tema, sería de esperar que se hubiese constituido con el alargamiento métrico, ya que en esta palabra al menos el alargamiento parece un rasgo relativamente tardío. (Cf. F. Wyatt, *Metrical lengthening in Homer*, Roma 1969, pp. 48-49.)

⁶⁵ Las diferencias esenciales entre el griego del II y el del I milenio a. C. quedan bien expuestas en el trabajo del profesor Ruipérez «Le dialecte mycénien», en *Acta Mycenaea*, I, Salamanca 1972, pp. 136-166, esp. 148-149: pérdida de oclusivas finales, confusión de -m y -n a fin de palabra, simplificación de sonantes geminadas (tanto palatales como no palatales), simplificación de -ss- en -s-, etc. La mayor parte de estos procesos tienen como consecuencia la modificación de la estructura silábica: en muchos casos resultan sílabas abiertas donde antes eran cerradas. No nos atrevemos nosotros, sin embargo, a atribuir todos estos procesos a una tendencia a la sílaba abierta (como parece sugerir Ruipérez en el mencionado artículo); las nuevas sílabas abiertas serían más bien una consecuencia o, en último término, un fenómeno más, concomitante.

llevan todos ya en la lengua homérica una vocal *-o-* introducida entre el tema consonántico y *-φεντ-*, de tal forma que casi puede decirse que no son ya formaciones en *-φεντ-* sino en *-όεις*⁶⁶. Proceso muy semejante tiene lugar en las formas en *-φι*: todas las formaciones de este tipo constituidas sobre temas nominales presentan en Homero la vocal *-o-* introducida entre esta final y el tema. Lo mismo sucede en los compuestos cuyo segundo término tiene inicial consonántica. Lejeune, que consideró ya todos estos procesos como una sola y misma evolución, la designó como «tematización»⁶⁷.

Pero lo más probable, como concluye D. A. Ringe en un estudio que se ocupa del acento anómalo de las formas *οἰκοθεν*, *ἄλλοθεν*, *πάντοθεν* (frente al habitual *-όθεν*)⁶⁸ es que el origen de la vocal *-o-* no esté en un influjo de la declinación temática sobre la atemática, sino que el proceso haya comenzado en los atemáticos, que habrían introducido una vocal preventiva para evitar el contacto de grupos de consonantes que el griego ya no tolera⁶⁹.

Sería, pues, preferible abandonar el término «tematización» y hablar más bien de *voyelle de liaison*, como lo hacía Morpurgo-Davies y el propio Lejeune⁷⁰, o de vocal preventiva (como hace Ringe)⁷¹, más que de vocal temática propiamente dicha. El hablar de «tematización», como se ha hecho con frecuencia, indicando, además, que sería una extensión posterior al micénico, plantea problemas. De una parte, porque como ya vimos (*supra*, n. 54) nunca se ha podido verificar totalmente que *-φι* no estuviera ya extendida a la declinación temática en micénico. Más bien, incluso, tenemos algunos indicios de que esta extensión ha-

⁶⁶ Homero ofrece 48 adjetivos en *-όεις*, de los cuales sólo 17 derivan de temas en *-o-*. Cf. M. Lejeune, «Adjectifs en **-went-*», en *Mémoires de Philologie Mycénienne*, II, Roma 1971, pp. 11-73, para un estudio exhaustivo de estos adjetivos en la lengua homérica.

⁶⁷ M. Lejeune, *op. cit.* en n. 37, p. 57.

⁶⁸ Cf. D. A. Ringe, «The accent of adverbs in *-θεν*. A historical analysis», *Glotta* 55, 1977, pp. 64-79.

⁶⁹ No entramos en el detalle de las formas en *-θεν*, ya que ello rebasaría los límites del presente trabajo. Nos limitaremos a señalar, como ya hicimos en otro lugar (*Estudios sobre la lengua de Homero*, Salamanca 1982, inéditos, p. 29), que estas formaciones debieron de tener su origen en los pronombres de tipo *έμέθεν*, *σέθεν*, etcétera, y serían, por tanto, atemáticas en un principio. En Homero, todas las formas en *-θεν* sobre atemáticos aparecen con la vocal *-o-* introducida entre el tema y *-θεν*, hecho que las diferencia notablemente de las formaciones en *-φι*. Quizá sobre ellas pesó, además de la evolución general que vemos también en *-φι*, en los adjetivos en *-φεντ-*, etc., el hecho de que desde antiguo tuvieron la posibilidad de unirse a temas pronominales en *-o-*, tipo *πόθεν*.

⁷⁰ A. Morpurgo-Davies, *loc. cit.* en n. 61, M. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, Paris 1972, p. 69, n. 4.

⁷¹ D. A. Ringe, *op. cit.* en n. 68, pp. 75-78.

bría comenzado en fecha de las tablillas (cf. *erepatejopi*, *supra*, 3.4). Y, además, porque ello no basta para explicar las formaciones en $-\acute{o}\phi\iota$ en sustantivos atemáticos.

En la elección de la vocal $-o-$ para este cometido, debió de influir no sólo el que esta vocal sea la normal en la declinación temática, sino, sobre todo, el hecho de que el timbre velar se había generalizado en los primeros términos de compuesto, probablemente ya en el II milenio⁷².

4.6. Resumiendo lo dicho hasta aquí podríamos diseñar para las formas en $-\phi\iota$ una evolución más o menos como sigue:

1.º En el griego del II milenio que ha llegado hasta nosotros $-pi$ es una desinencia de instr.-locat. plural, dual y, quizá, singular, que aparece sólo en las declinaciones primera y tercera, en un principio.

2.º Hacia el final del período micénico la desinencia debió iniciar una extensión hacia la declinación temática, a través del adjetivo (de tres terminaciones y, probablemente, también del de dos) en un intento de equilibrar un sistema que estaba, a todas luces, descompensado.

3.º En ese mismo momento las formas en $-\phi\iota$ de la tercera declinación comienzan un proceso regresivo, como medida preventiva para evitar determinados grupos consonánticos que se habrían formado al entrar en contacto $-\phi\iota$ y el tema consonántico del sustantivo, y que el griego del I milenio ya no tolera. En la primera declinación, las formas en $-\phi\iota$ se ven arrastradas por la evolución que estaba teniendo lugar en los atemáticos y, puesto que sus funciones eran muy próximas al dativo y al locativo heredados del i.e., son reemplazadas paulatinamente por estos casos.

4.º Este mismo principio motor, la tendencia a evitar grupos conflictivos, impulsa la aparición de una vocal preventiva en otros sectores de la morfología griega: adjetivos en $-\acute{f}\epsilon\nu\tau-$, formas en $-\theta\epsilon\nu$, etc.

5.º Esta vocal preventiva toma el timbre velar $-o-$ en todos estos casos. Quizá, más que de un influjo de la declinación temática, debemos aquí hablar de una extensión analógica de esta misma vocal que habían generalizado los primeros términos de compuestos probablemente ya en el II milenio.

⁷² Cf. F. Bader, *op. cit.* en n. 61, donde se discute si la $-o-$ del primer término de compuestos es una tematización o la vocalización en timbre velar de una sonante nasal, $*\eta$, $*\eta$. Bader concluye que faltan testimonios en el I milenio para poder tomar una decisión clara al respecto. Deberíamos inclinarnos, sin embargo, por una vocalización en $-o-$ generalizada, al menos en el caso de $*r$, ya que tenemos $\mu\eta\tau\rho\acute{o}\theta\epsilon\nu$ (semiflexional) frente a $\mu\eta\tau\rho\acute{\alpha}\sigma\iota$ (flexional): la vocalización en $-a-$ (pp. 19-20) es excepcional en primer término de compuesto, pero normal en la flexión, en tanto que $-o-$ lo es en la flexión, y regular, en cambio, en primer término de compuesto.

6.º Como consecuencia de los puntos 4 y 5 se produce un reavivamiento de las formas en $-\phi\iota$ que ya no son sino formas en $-\acute{o}\phi\iota$ y que se comportan más como formas semiflexivas próximas a los adverbios que como auténticos casos en $-\phi\iota$ de palabras temáticas. Y ello porque la desinencia no tenía arraigo en esta declinación y porque estas formas comienzan a tener fuerza justamente cuando las formaciones correspondientes en la primera y tercera declinación están siendo eliminadas. Por ello al final $-\acute{o}\phi\iota$ no llega a sentirse integrada en el sistema flexivo, sino que queda más bien como formante de adverbios, al igual que sucede, en cierto modo, con $-\theta\epsilon\nu$.

7.º El proceso que lleva a la desinencia $-\phi\iota$ por estos derroteros no debió de ser, con todo, meramente artificial, ni exclusivo de la lengua épica, como atestigua el ΚΑΡΟΦΙ de la Cirenaica (vid. *supra*, 4.5) y el ἐπιπατροφίον de Tanagra (vid. *supra*, 1.1). Pero aunque la solución $-\acute{o}\phi\iota$ debió de producirse también en la lengua cotidiana, ésta la eliminaría inmediatamente, por su falta de apoyo en el sistema. La lengua épica, en cambio, no sólo la mantiene, sino que además le da cierto desarrollo. Al porqué de este hecho hay varias respuestas. Una de ellas es casi obvia: viejas fórmulas llevaban en su seno formaciones de este tipo y era preciso mantenerlas. Así, por ejemplo, las que contenían Ιφί o βίηφι eran esenciales en un poema de tema bélico.

Pero además, la final $-\acute{o}\phi\iota$ proporcionaba un ritmo fácilmente adaptable a las necesidades del hexámetro dactílico. Insistimos en el concepto de hexámetro dactílico pues, siguiendo una vía de investigación abierta por Hoekstra (1978), pero que contaba ya con precedentes⁷³, pensamos nosotros que en el hexámetro homérico muchas formas espondeicas antiguas fueron paulatinamente sustituidas por ritmo dactílico, especialmente en la parte final del verso (4.º y 5.º pie)⁷⁴. A los datos proporcionados por otros autores⁷⁵ para justificar esta afirmación, añadiríamos nosotros las formas en $-\phi\iota$ ⁷⁶. De un lado, las formas en $-\acute{o}\phi\iota$

⁷³ A. Hoekstra, «Metrical lengthening and epic diction», *Mn* 31, 1978, pp. 1-26, y Householder y Nagy, *op. cit.* en n. 6.

⁷⁴ A. Hoekstra, *op. cit.* en n. 73, p. 25: «In the course of the evolution the singers replaced the spondaic forms by dactyls wherever that was possible». Cf. también C. J. Ruijgh, *op. cit.* en n. 15, p. 87, y E. Risch, *Wortbildung der homerischen Sprache*, Berlin-Leipzig 1937, p. 138 ss., para formas arcaicas que constituyen espondeo en el quinto pie.

⁷⁵ Cf., para la aparición de formas en $-\acute{o}\epsilon\iota\varsigma$ constituyendo el dactilo del quinto pie, A. Hoekstra, *op. cit.* en n. 73, p. 23 ss. Para la tendencia al dactilo en el cuarto pie, cf. Householder y Nagy, *op. cit.* en n. 6, pp. 63 y 64: infinitivos en $-\acute{\eta}\mu\epsilon\nu\alpha\iota$, aoristos atemáticos arcaicos tipo $\acute{\omega}\rho\omicron$ que son reemplazados por temáticos ($\acute{\omega}\rho\epsilon\omicron$); genitivos tipo $\mu\eta\tau\acute{\epsilon}\rho\omicron\varsigma$, por el viejo $\mu\eta\tau\rho\acute{\omicron}\varsigma$.

⁷⁶ Hay más casos. Por ejemplo, de entre las formas de $\delta\rho\omicron\varsigma$ que llevan alarga-

resultaban muy adecuadas para la construcción de dáctilos: *αὐτόφι*, por ejemplo, aparece siempre formando un dáctilo en el cuarto pie. De otro, además, es instructivo comprobar con qué empeño se ha buscado ritmo dactílico en el uso de -φι. En ninguno de los ejemplos de -φι que encontramos con -v efelcística sirve ésta para constituir una sílaba larga *θέσει*, sino que se emplea siempre para evitar el hiato. De igual manera en el caso de *Ιφι*, por ejemplo, nunca se encuentra ***Ιφιν*, ya que en las fórmulas en que aparece, la palabra siguiente empezaba por consonante y se hubiera producido el evitado alargamiento; por otra parte, la consonante inicial impedía ya, de por sí, la formación de hiato, que es la única utilidad que parece tener la -v efelcística en las formas en -φι. Podríamos repasar otros ejemplos, y encontraríamos resultados idénticos: *ἄγελῆφι*, *γὲνῆφι* (siempre con esta medida), *βίηφι* (con final larga sólo a fin de verso, en el 6.º pie; en los demás ejemplos, *βίηφι*), *κῆφἄλῆφι* (si hay veces en que aparece -φιν es, de nuevo, para evitar el hiato, no para producir un alargamiento *θέσει*), etc. De tal manera que 40 formas en -φι de la *Iliada* y 10 de la *Odisea* constituyen el dáctilo de 5.º pie, en tanto que 31 del primer poema y 5 del segundo forman la cesura femenina o *κατὰ τὸν τρίτον τροχαῖον*⁷⁷.

4.7. Sintaxis de -φι en la lengua homérica.

Ya se ha discutido (v. *supra*, 3.2) el problema que plantea la interpretación de las funciones sintácticas de mic. -πι. Si bien hay acuerdo general sobre el valor instrumental de la desinencia, se encuentran en ella también otro tipo de valores: locativo, ablativo. Ya en el apartado correspondiente al estudio de las formas micénicas expusimos nuestra opinión al respecto. Ahora intentaremos mostrar cómo esos valores básicos que veíamos para el micénico (instr. locat.), los mantiene también -φι en la lengua homérica y cómo su progresiva adverbialización está íntimamente relacionada con estos valores que la vinculaban al campo del dativo ya casi desde su origen y no al del genitivo, según la hipótesis de Derooy⁷⁸.

En efecto, la aproximación entre el instr. pl. y el dat. locat. es ya micénica. Tenemos el nombre de una localidad pilia que aparece en dat.

miento métrico, sólo se emplean aquellas que constituyen dáctilo: en sing. los casos oblicuos *οὔρεος*, *οὔρει* y en plural todos los casos, excepto el genitivo que con alargamiento sería amétrico.

⁷⁷ En este sentido es interesante comprobar cómo las formas en -όφι constituyen, también por su funcionamiento métrico, un capítulo aparte. En ellas, en efecto, la final -όφι aparece siempre alargada *θέσει* (excepto en cuatro palabras: *αὐτόφι*, *μελαθρόφιν*, *ποντόφι* y *χαλκόφι*). Ello se debe, naturalmente, a que la final -όφι se une —salvo en esos cuatro ejemplos excepcionales— a sustantivos cuyo tema terminaba en sílaba breve. De esta manera se mantenía el ritmo dactílico sin problemas.

⁷⁸ L. Derooy, *op. cit.* en n. 10.

pakijasi en PY Tn 316,2-3; PY An 18,11; PY Cn 608. Con el mismo sentido encontramos *pakijapi* en PY Jn 829; PY Ma 221; PY Eb 338. En ambos casos la palabra parece significar «en la localidad de»⁷⁹. Esto sería ya un índice de que el viejo sistema que oponía un instr. a un dat. locat. está resquebrajándose⁸⁰.

En Homero la situación es aún más compleja. Varios factores contribuyen a ello.

1.º $-\phi\iota$ aparece tanto en empleos independientes como regida por preposición.

2.º Las preposiciones que rigen formas en $-\phi\iota$ son muy variadas. En algunos casos son preposiciones que en griego posterior sólo se encuentran con genitivo-ablativo.

3.º Estamos ante una lengua poética de tradición oral y larguísima historia que cuenta, por una parte, con los recursos habituales de la lengua hablada, pero que se mueve también, además, en otras coordenadas, propias y específicas de la poesía. Hay, por tanto, una serie de factores exclusivamente poéticos que ejercen un influjo constante sobre la lengua homérica.

Como consecuencia de todo esto se han visto en hom. $-\phi\iota$ los valores más dispares. Así Meister le atribuía los valores de genitivo, dativo y acusativo⁸¹, pero señalando que los gramáticos modernos prefieren ver en $-\phi\iota$ una desinencia de sentido instr., locat. y ablativo, usada más raramente como genitivo y dativo, en singular o plural, con preposición o en empleo absoluto. Como instr. ablat. y locat. la interpreta E. Schwyzer⁸². Según Lejeune⁸³, $-\phi\iota$ desempeña en Homero la función

⁷⁹ La diferencia que Derooy (*op. cit.* en n. 10, pp. 66-68) establece entre una y otra forma es, en nuestra opinión, realmente difícil de ver (cf. M. Doria, *op. cit.* en n. 23, p. 772). Quienes reconocen en $-\phi\iota$ valores de ablativo justifican el empleo de $-\phi\iota$ o del dativo en estas dos formas de Pilo del modo siguiente: *pakijapi* expresaría un instr. ablat., en tanto que *pakijasi* sería un dat. locat. (cf., por ejemplo, T. H. Hooker, *op. cit.* en n. 16, p. 113). Sin embargo, la posibilidad de alternar el instrumental con el dativo parece haberse dado también en Cnoso (cf. R. D. Woodard, «Dialectal differences at Knossos», *Kadmos* 25, 1986, p. 53).

⁸⁰ La misma opinión expresa A. Nocentini en G. Devoto-A. Nocentini, *La lingua omerica e il dialecto miceneo*, Florencia 1975, p. 109. El punto común que aproxima al instrumental, de una parte, y al locativo de la otra, es, sin duda, el empleo comitativo del instrumental (cf. C. J. Ruijgh, *Études...*, p. 93, § 75, y P. Wathelet, *op. cit.* en n. 6, p. 342).

⁸¹ V. K. Meister, *Die homerische Kunstsprache*, Stuttgart 1966 (= 1921), p. 135. Al atribuir a $-\phi\iota$ esta serie de valores, el gran filólogo no hace sino seguir una tradición de la que nos hablan ya algunos escolios al entender $-\phi\iota$ = acusativo. Cf., por ejemplo, esc. A *ad Il.* XIII 588.

⁸² Cf. E. Schwyzer, *op. cit.* en n. 8, p. 551.

⁸³ Cf. M. Lejeune, *op. cit.* en n. 13, p. 208.

de genitivo (por ser ablativo) y de dativo (loc. instr.). Chantraine⁸⁴ sostiene más o menos la misma opinión, pero acentúa el valor de genitivo («le cas en -φι peut équivaloir a un véritable génitif»).

En general, el valor de genitivo para -φι se ha supuesto, sobre todo, a partir de los usos con preposición, ya que en empleo absoluto sólo hay un ejemplo⁸⁵ que pueda interpretarse como ablativo propiamente dicho, *Il.* XIII 700⁸⁶:

ναῦφιν ἀμυνόμενοι μετὰ Βοιωτῶν ἐμάχοντο.

En realidad, pues, sólo podría concluirse el valor ablativo de -φι a partir de los usos preposicionales de la desinencia, que examinaremos más tarde. Frente a esto tenemos el uso locativo sin preposición muy bien atestiguado⁸⁷. Por lo que respecta al valor instrumental, hay más de 50 ejemplos claros, tanto de instr. de medio como de compañía⁸⁸.

Los usos como dativo son relativamente frecuentes. Dativo propio sólo lo encontramos en *Il.* II 363: φρήτρηφιν, con ἀρήγειν; los demás (ήνορέηφι *Il.* IV 303; ἀγλαίηφι, *Il.* VI 510, XV 267; βίηφι, *Il.* XII 135, 153, 256, XXII 107, IV 325 y *Od.* XXI 315) van con el verbo πεποιθέ-ναι. Como sabemos, Schwyzer⁸⁹ clasifica los dativos con este tipo de verbos como sincréticos de locat. e instr. que es, precisamente, el valor originario de la desinencia, tal como la encontramos en micénico.

Pero el principal argumento contra quienes defienden el valor genitivo de -φι está en el propio texto homérico. Podemos, en efecto, constatar que, fuera cual fuera el valor original de -φι, los aedos homéricos no lo sentían afín al genitivo, sino al dativo, a pesar de que emplearan esta desinencia con preposiciones que el griego posterior usa normalmente con genitivo. Así encontramos en Homero, frecuentemente, un

⁸⁴ Cf. P. Chantraine, *op. cit.* en n. 42, p. 237.

⁸⁵ Así Lejeune, *op. cit.* en n. 13, pp. 208-209; cf., sin embargo, M. D. Petruszewski, «Quelques mots sur les ἀπαξ λεγόμενα homériques», *ZAnt* 17, 1967, p. 107, y P. Hr. Ilievski, *op. cit.* en n. 17, p. 112, quienes, además del caso señalado por Lejeune, consideran ablativos propios *Il.* II 794 (ναῦφι, con ἀφορμηθεῖεν) y *Od.* VIII 279 (con ἐξεκέχυντο). Sostenemos nosotros la postura de Lejeune: dejar fuera estos dos casos, pues, al ser verbos compuestos, el ablativo podría ir regido por el preverbio y la construcción, en consecuencia, no es tan clara como en *Il.* XIII 700.

⁸⁶ Consideramos de interés señalar aquí que este único caso de auténtico ablativo presenta, además, características un tanto especiales. La forma ναῦφι, frecuente en los poemas (8 ejemplos) no aparece jamás, en ningún otro pasaje, ocupando esta posición en el hexámetro. Da la impresión de ser una creación *ad hoc*, traída por los pelos para solucionar un verso.

⁸⁷ Lejeune, *op. cit.* en n. 13, p. 209; señala 12 casos de empleo locativo. Nosotros registramos bastantes más. Cf., no obstante, Lejeune, *ibid.*, n. 2.

⁸⁸ El valor originario de instrumental de -φι vendría confirmado por el epigráfico πατροφιστή (v. Morpurgo-Davies, *op. cit.* en n. 61, pp. 50-53).

⁸⁹ *Op. cit.* en n. 8, p. 168.

caso en *-φι* alternando con un dativo en un mismo pasaje, e igualadas ambas formas a idéntica función sintáctica. Este hecho, en cambio, jamás se produce con el genitivo. Ejemplos *Il.* XXIII 315: *μήτι τοι δρυτόμος μέγ' ἀμείνων ἤδ' ἐβίηφι*; *Il.* XII 135: *χείρεσσι... ἠδὲ βίηφι*; XII 256: *τέρραεσσι ... ἠδὲ βίηφι*; XVIII 341: *βίηφι τε δουρί τε μακρῶ*; XXII 153: *λαοῖσι... ἠδὲ βίηφιν*; IV 303: *ἵπποσύνη τε καὶ ἠνορέηφι*; *Od.* IV 533: *ἵπποισι καὶ ὄχεσφιν (= Il. XXII 114); Od. XXII 246 y XXI 315: χερσίν τε βίηφι, etc.*

El primero de los ejemplos es especialmente instructivo por otros motivos. Obsérvese el dativo largo en *μητί*. Si esto ha de considerarse rasgo acreditativo de antigüedad (cf. *Διὶ μῆτιν ἀτάλαντε Il.* VII 47...) hemos de pensar que ya relativamente temprano se entendió la posibilidad de alternar las formas de instrumental con las de dativo.

Pero esto no es todo. Contamos, además, con las determinaciones adjetivales que acompañan a formas en *-φι*: siempre en dativo o en *-φι*, del mismo modo que las formaciones adjetivales o participiales que exhiben casos en *-φι* van siempre acompañando a formas en dativo. Ejemplos: *ἦφι βίηφι (Il. XXII 107); κρατερῆφι Il. XXI 501, Od. IX 476, XII 210; δεξιτερῆφι(v) (con ἐν χειρὶ, Il. XXIV 284, Od. XVI 148, XIX 480); φαινομένηφι(v) (Il. IX 614, 678, XI 684, XXIV 600 con ἡοῖ); βίηφι τε ἦφι (Od. XXI 315), etc.*⁹¹

Esto por lo que se refiere a los usos no preposicionales. Pero antes de examinar los casos en *-φι* regidos por una preposición, debemos considerar aún dos pasajes que presentan dificultades, y donde se han leído, para dos casos en *-φι*, genitivos adnominales. Se trata de *Od.* XII 45 y de *Il.* XXI 295. Veamos el primero (*Od.* XII 44-46):

⁹⁰ Incluso en una construcción como *θεόφι μῆστῳ ἀτάλαντος*, propone Derooy (*op. cit.* en n. 10, p. 63) interpretar *-φι* con el valor de un genitivo. Según este autor, *ἀτάλαντος* sería un comparativo y el caso en *-φι* marcaría aquí el genitivo segundo término de la comparación. A ello podemos oponer la fórmula *Διὶ μῆτιν ἀτάλαντος (Il. VII 47, etc.)* final de hexámetro y cuya antigüedad queda patente gracias a la métrica: *Διὶ*, dativo largo (cf. mic. *diwei*, chip. *Διφειφίλος*). Luego la construcción de *ἀτάλαντος* con el dativo parece normal, y antigua (v. M. Durante, *op. cit.* en n. 54, pp. 93-94).

⁹¹ Esto no sucede nunca con el genitivo: jamás aparece la determinación adjetival de un caso en *-φι* en genitivo, salvo, quizá, en un símil (*Il.* XIII 588) donde leemos: *ὥς δ' ὄτρ' ἀπὸ πλατέος πτυόφιν μεγάλην κατ' ἄλωην, θρώσκωσιν* «como cuando en la espaciosa era rebotan en el plano biello...». Por una parte, podemos pensar que el adjetivo *πλατέος* está reemplazando a un viejo dativo, que aedos posteriores no podían ya entender con la preposición *ἀπό*; por otra, también, podemos interpretar el verso como una tmesis de *ἀποθρώσκω*. En ese caso, *-φι* tendría su valor pleno de locativo y el adjetivo *πλατέος* sería el neutro sustantivado del adjetivo *πλατύς*. (Para la construcción de *ἀποθρώσκω* con el dat. locat. v. *Himno a Ceres* 430.) Sea cual sea la interpretación que deba darse al pasaje, lo que nos interesa señalar es que se trata de un caso aislado, anómalo, frente a lo habitual, que es la concordancia con el dativo.

ἀλλὰ τε Σειρήνες λιγυρῆ θέλγουσιν ἀοιδῆ,
 ἦμεναι ἐν λειμῶνι· πολὺς δ' ἀμφ' ὀστεόφιν θίς
 ἀνδρῶν πυθομένων, περὶ δὲ ῥινοὶ μινύθουσι.

(«... sino que las sirenas, con su canto sonoro lo hechizan, sentadas en una pradera. Y es abundante el montón de hombres que se pudren en su carne, en torno a la cual la piel se consume.» Nuestra traducción difiere evidentemente de otras que han entendido *ὀστεόφιν* como un genitivo adnominal dependiendo de *θίς*, y han visto el verbo en *ἀμφ'*. Para nosotros se trata de una oración nominal. El sintagma *ἀμφ' ὀστεόφιν* sería una perífrasis por «carne». El participio *πυθομένων*, de presente, indica que la acción se está desarrollando: *ἀμφ' ὀστεόφιν* equivaldría a un acusativo de relación. La interpretación, por ejemplo, de L. Segalá, no tiene sentido: «...sentadas en una pradera y teniendo a su alrededor enorme montón de huesos de hombres putrefactos cuya piel se va consumiendo.» La traducción no respeta el participio de presente; da la impresión —falsa— de que los hombres están ya podridos y, por tanto, son huesos amontonados. Esto, además, se contradice con la frase siguiente que alude a la piel; si son un montón de huesos, ¿cómo va a estarse consumiendo su piel? Creemos que el pasaje se entiende mejor en nuestra interpretación. El orden de palabras puede resultar algo extraño, y se explica mejor si lo cotejamos con *Od.* XVI 145, donde la fórmula *ἀμφ' ὀστεόφι* aparece con un uso absolutamente coherente y claro⁹²:

ἦσται ὀδυρόμενος, φθινύθει δ' ἀμφ' ὀστεόφι χρώς.

Probablemente la dificultad que encontramos en los versos de *Od.* XII responda a un intento —no del todo logrado— de adaptar una fórmula (o parte de una fórmula) fuera de su contexto propio. En nuestra opinión no hay pruebas suficientes para hablar de «genitivo adnominal» en *Od.* XII 45.

En cuanto al segundo caso, se trata de *Il.* XXI 295 (vv. 295-296):

πρὶν κατὰ Ἰλιόφι κλυτὰ τεῖχεα λαὸν ἔέλσαι
 Τρωϊκόν...

Sería tentador, en este caso, seguir la hipótesis que hace algún tiempo proponía Tronskij (en 1960), ya esbozada por Chantraine y seguida por otros autores⁹³, acerca de las formas en *-όφι*. Según él estas formas

⁹² W. B. Stanford, *The Odyssey of Homer*, Londres 1950, p. 407.

⁹³ Cf. Tronskij, *op. cit.* en n. 57, pp. 49-50, Chantraine *op. cit.* en n. 42, pp. 238-249, G. S. Shipp, *Studies in the language of Homer*, Cambridge 1972, p. 70, y C. J. Ruijgh, «La morphologie...», p. 84.

habrían reemplazado a los viejos genitivos en **-oo que ya no tenían existencia en la lengua cotidiana, pues se habían contraído en -ou. La hipótesis, aunque ingeniosa, no puede, sin embargo, cubrir todos los casos, como el propio autor reconoce (p. 50). Naturalmente, a toda teoría pueden señalársele excepciones; pero cuando el número de casos disponible es tan pequeño como el que nos dan las formas en -όφι, y además, las excepciones son demasiado numerosas (μελαθρόφιν, ποντόφιν, etc.), entonces quizá sea preferible buscar otro tipo de explicación. A nuestro entender, el caso más probatorio de la inviabilidad de la teoría que acabamos de exponer es, tal vez, el de αὐτόφι, que, al ir en la mayoría de sus ejemplos referido a un plural⁹⁴, mal podría estar reemplazando a un viejo **αὐτόο.

Respecto de *Il.* XXI 295, conviene en primer lugar observar la posición del sintagma κλυτὰ τείχεα. La resonancia formular de la frase es enorme; no es, sin embargo, una fórmula en sentido propio, sino más bien una expresión analógica que surge de combinar dos elementos que aparecen cada uno de ellos por separado en diversas fórmulas pero conservando, eso sí, el mismo lugar en el hexámetro. La combinación parece haberse formado sobre la fórmula κλυτὰ τεύχεα (*Il.* V 435, VI 504, XI 334, XVII 85, XVIII 144, 147), que tiene con ella una innegable semejanza fónica (cf. también, por otra parte, VIII 177: τάδε τείχεα, en la misma posición métrica).

En cuanto a la primera parte del verso, es absolutamente «aformular» y, en nuestra opinión, encerraría más bien una construcción de enclave en la que la palabra, por así decirlo, encerrada entre la preposición y su régimen, es un adverbio; en este caso, ἰλιόφι. (Cf. *Jen.*, *An.* II 2, 16: εἰς τὰς ἐγγυτάτω κώμας.)

4.8. Usos preposicionales.

Los usos preposicionales de -φι son bastante numerosos. Según Lejeune⁹⁵ un 44 por 100 de los empleos de -φι en Homero son con preposición. Sin embargo, no aparece con todas las preposiciones. La encontramos con ἅμα, ἀμφί, ἀπό, διά, ἐκ, ἐπί, κατά, παρά, πρός, σύν, ὑπό (y, quizás, una vez con πρόσθεν y una vez con ἐν). L. Deroy observa que todas estas preposiciones coinciden en regir, en Homero, un genitivo. Naturalmente, se ve obligado a excluir ἅμα y σύν y ἐν de su enumeración. Además, de esta comunidad de empleo con el genitivo extrae con-

⁹⁴ V. αὐτόφι, plural en *Il.* XXIII 640, dual en *Il.* XI 44, etc. También parecen plurales θεόφι en *Il.* VII 366, XIV 318, etc.; ὄστεόφι en *Od.* XV 145, etc.; κοτυληδονόφι en *Od.* V 433; ἰκρίόφι en *Od.* III 353, XII 414, XIII 74, etc.; δακρυόφι en *Il.* XVII 696, XXIII 397, *Od.* IV 705, V 152, etc.

⁹⁵ Cf. *op. cit.* en n. 13, p. 207.

clusiones extremas, ya que infiere de ahí el valor de $-\phi\iota$ como genitivo, no sólo ablativo, sino también adnominal, y llega, por esa vía, a formular su hipótesis, según la cual $-\phi\iota$ sería un elemento del sustrato prehelénico.

Los datos homéricos, sin embargo, confirman como valores básicos de $-\phi\iota$ los mismos que vimos para el micénico (instr. locat.) y que podemos rastrear también en algún testimonio epigráfico posterior a las tablillas (vid. *supra*, n. 88), ya que son éstos los más frecuentes entre los usos no preposicionales de $-\phi\iota$ en lengua homérica. Por lo que respecta a los usos preposicionales, conviene tener en cuenta varios hechos:

1. Que, en general, las preposiciones en lengua homérica conservan aún buena parte de los valores adverbiales que tenían en su origen y se comportan, en consecuencia, con bastante más libertad que en griego posterior⁹⁶.

2. Además, tanto el micénico como los dialectos arcadio y chipriota (que se consideran generalmente como los más próximos al micénico y al fondo más primitivo de la lengua épica)⁹⁷ atestiguan el empleo de muchas de estas preposiciones con dat. locat. (arc.: *απυ ται αμεραι*; chipr.: *απυ ται ζαι*; arc.: *ες ται εργοι*; chipr.: *ε ται ππολιφι*). 'Επί (y su doblete *o-pi*) llevan en micénico⁹⁸ y en arcadio dativo (arc. *ἐπι μηδενι τῶν ἔργων*). Asimismo *παρά*, mic. *paro*, se registra en las tablillas con dativo. Del mismo modo *περί* rige en arc.-chipr. dativo: *περι τοινη*, arc. y *περι παιδι*, chip. En arcadio encontramos también con dativo la prepo-

⁹⁶ Cf. Chantraine, *Grammaire Homérique*, II. *Syntaxe*, Paris 1963, p. 84.

⁹⁷ Para las diversas teorías sobre la filiación dialectal del micénico y su relación con los demás dialectos, entre ellos el arcadio-chipriota, v. J. L. García Ramón, «El dialecto micénico 1966-1978», *EC* 85, 1980, pp. 5-31, esp. pp. 24-29 y, del mismo autor, «El micénico: 1972-1983» en *Actualización científica en Filología Griega* (ed. Alfonso Martínez Díez), Madrid 1984, pp. 239-274. Respecto de la afinidad del arcadio-chipriota con la lengua de la epopeya homérica, v. C. M. Bowra, «Homeric words in arcadian inscriptions», *CQ* 20, 1926, p. 168 ss., y *Tradition and Design in the Iliad*, Oxford 1930, p. 145, C. J. Ruijgh, *L'élément achéen dans la langue épique*, Assen 1957, *passim*, A. Hoekstra, *op. cit.* en n. 48, p. 148, etc.

En la difícil cuestión del origen de la lengua épica, la crítica parece cada día avanzar más en el sentido de ver este origen en el dialecto «protojonio», ya que muchos de los «micenismos» o «aqueísmos» de la lengua homérica tienden a explicarse hoy como jonismos primitivos (cf. A. Heubeck, «Zum Problem der homerischen Kunstsprache», *MH* 38, 1981, pp. 78-80, D. G. Miller, *Homer and the Ionian Epic Tradition. Some Phonic and Phonological Evidence against an Aeolic «Phase»*, Innsbruck 1982, *passim*, J. B. Hainsworth, *Homer*, Oxford 1979 [= 1969], p. 23, etc...). Esto vendría a coincidir con lo que es hoy, más o menos, *communis opinio* en dialectología griega, a saber: que micénico, arcadio-chipriota y jónico-ático guardan entre sí una estrecha relación que los separa del eolio, el griego del NO y los dialectos dorios.

⁹⁸ Cf., más recientemente, A. Morpurgo-Davies, *op. cit.* en n. 40.

sición *πρός*: *προς ται συγγραφοι*, y *ὑπό*: *υπο παντων των γεγονοτων υπο ται πολι*.

3. A todo esto podrían añadirse los usos «anómalos» de ciertas preposiciones en diversos dialectos, aparte de los ya citados⁹⁹.

De ello concluimos que las preposiciones, dado su origen adverbial¹⁰⁰ y, por tanto, como elementos independientes en la oración, se comportaban en este griego arcaico de una manera muy libre. El hecho, además, de que *-φι* presente numerosos ejemplos de uso locativo claro sin preposición, y sólo en un verso (*Il.* XXIV 284 = *Od.* XVI 148) —que puede también interpretarse como uso no preposicional¹⁰¹— aparezca con *έν*, es, en nuestra opinión, justamente un refuerzo de la teoría que aquí estamos defendiendo: el valor de locativo puro, original en la desinencia, era aún muy fuerte y no requería ser precisado por preposición alguna. Por el contrario, como ya hemos señalado, los valores ablativos de *-φι* van siempre acompañados de preposición de valor ablativo: el sentido ablativo vendría en esos casos, a nuestro entender, no tanto de la propia desinencia *-φι* cuanto de la preposición que en esos casos la acompaña¹⁰².

Lo mismo podríamos decir de los usos como instr.-comitativo: los empleos que son más antiguos desde el punto de vista morfológico (y, además, los más frecuentes) son aquellos en que *-φι* aparece sin preposición¹⁰³.

Sólo, pues, en un segundo momento de su historia empieza *-φι* a admitir rección preposicional; esto, sin embargo, debió de suceder bastante pronto, ya que el micénico testimonia usos preposicionales de las formas en *-φι* (vid. *supra*, 3.5). Y fue precisamente su valor propio de caso local neutro lo que permitió a esta desinencia aceptar recciones muy variadas de precisión espacial¹⁰⁴. De la misma manera, los valores instr.-comit. se reforzarían con *ἄμα* y *σύν*.

⁹⁹ C. D. Buck, *The Greek Dialects*, Chicago 1973 (= 1955), pp. 108-109.

¹⁰⁰ Cf., sin embargo, J. J. Hessinger, «The syntactic and semantic status of prepositions in Greek», *CPh* 73, 1978, pp. 211-223.

¹⁰¹ En efecto, el pasaje podría interpretarse como si *έν* sólo rigiera al sustantivo en dativo *χειρι* y el adjetivo en *-φι* fuera una aposición a todo el sintagma.

¹⁰² Recordamos aquí que sólo un ejemplo —y además algo anómalo— encontramos de *-φι* sin preposición con valor ablativo: *Il.* XIII 700; cf. *supra*, n. 86.

¹⁰³ Comprobamos que son las formas originarias (de la primera y tercera declinaciones) las que suelen aparecer solas. En cambio las formas en *-όφι* (más recientes desde el punto de vista morfológico) se encuentran siempre —salvo tres o cuatro ejemplos— con preposición. C. Gallavotti, *op. cit.* en n. 41, p. 846, argumenta que todas las desinencias en *-φι* que van acompañadas de preposición son postmicénicas, pues rechaza los ejemplos de uso preposicional que encontramos en micénico (cf. *supra*, n. 41).

¹⁰⁴ Contrasta este hecho con lo que sucede en el sufijo *-θεν*, ése sí claramente ablativo, que sólo admite preposiciones de ablativo.

Pero aún hay algo más. Tenemos dos casos un tanto especiales e interesantes: los de las preposiciones *διά* y *κατά*, que en ningún dialecto aparecen documentadas con dativo. En realidad, los ejemplos en que estas dos preposiciones aparecen con -φι son muy pocos:

διά: aparece sólo en la fórmula *διά δέ στήθεσφι* (*Il.* V 41, 57; VIII 259, XI 448, XXII 284, *Od.* XXII 93).

κατά: en *κατ' ὄρεσφι* (*Il.* XI 493 y IV 452).

En el primer grupo (formas con *διά*), creemos que la fórmula originaria debió de ser la que encontramos en *Il.* V 41, 57, y VIII 259 = XI 448: *ὤμων μεσσηγύς, διά δέ στήθεσφι ἔλασεν*.

El sentido locativo de *στήθεσφι*(ν) puede aún apreciarse bien si consideramos que se trata de *διελαύνω*, en el sentido de «penetrar»¹⁰⁵, y que se trataría de una tmesis, o bien que *διά* tiene todavía un valor adverbial y está precisando al locativo. De cualquier forma, el carácter formular de la frase parece presuponer cierta antigüedad para la misma, y la aparición de un caso en -φι la confirma. Cuando, más tarde, sufriera una reinterpretación y pasara a entenderse *διά* con el sustantivo en -φι, probablemente se intentaría reemplazar este caso ya prácticamente en desuso por otro. Las dos posibilidades serían el dat. pl. *στήθεσσι*, o el genitivo pl. *στήθεων*. La primera opción sería algo imposible (*διά* + dativo) y la segunda era amétrica. Y así se nos ha conservado una fórmula antigua y un precioso testimonio de -φι.

Por lo que se refiere a los dos pasajes en que aparece la construcción *κατ' ὄρεσφι*, ambos son similares y se ocupan del mismo tema: el río montaños que, lleno por la lluvia, desciende impetuoso montaña abajo. En *Il.* IV 452 puede tratarse de nuevo de una tmesis¹⁰⁶. Leemos allí, en efecto, *κατ' ὄρεσφι ῥέοντες*, una forma del verbo *καταρρέω*, también claramente homérico. Por su parte el pasaje de XI 493 ha podido formarse por mala interpretación del anterior o de otros similares que pudieron existir. Hay, además, en XI 492 un *κάτεισι* que ha podido ejercer cierta influencia en el verso siguiente.

5. Conclusión.

Llegamos al momento de sintetizar todo lo dicho. En resumidas

¹⁰⁵ El verbo (*δι*)*ελαύνω* aparece en Homero empleado con dat. loc. Ej.: *Il.* XX 259 *ἐν... σάκει ἤλασεν... ἔγχος*, XXIV 421 *ἐν αὐτῷ χαλκῶν ἔλασαν*, V 400 *ὀϊστός/ὤμῳ ἐνι ... ἠλήλατο*.

¹⁰⁶ No nos parece válida la argumentación de G. S. Kirk, *op. cit.* en n. 6, p. 384: «*ὄρεσφι* is genitive, not locative (for tmesis of *κατ'* is not possible with *κατ' ὄρεσφι* 11.493)». Nuestra explicación, justamente, invierte los términos: es el pasaje del canto IV la base para comprender lo que ha sucedido en el canto XI, y no al revés, como hace Kirk.

cuentas, la historia de las formaciones en $-\phi\iota$ tal como nosotros la entendemos, debió de ser más o menos como sigue:

A partir de unos valores de instr.-locat. que hoy, gracias al conocimiento de la lengua micénica nos es dado remontar al II milenio a. C., $-\phi\iota$ adquiere en Homero incluso la apariencia de un genitivo adnominal en determinados pasajes (cf. *Od.* XII 45, *Il.* XXI 295, *supra*, 4.7) o hasta de un acusativo (cf. esc. A *ad Il.* XIII 588). Las formas en $-\phi\iota$ aparecen en micénico integradas en el sistema de la flexión; sin embargo, debido a una serie de procesos morfofonológicos que cambian profundamente la fisonomía del griego del II al I milenio, las formas en $-\phi\iota$ —conflictivas— tienden a ser eliminadas del sistema (vid. *supra*, 4.5). Surge entonces la solución $-\acute{\omicron}\phi\iota$ que da cierta productividad a la desinencia, como apreciamos en el estado de cosas de la *Odisea* frente al de la *Ilíada*. Sin embargo, esta solución no era ninguna panacea: el viejo sistema que oponía un instr. a un dat. se había ya resquebrajado por completo, culminando, así, un proceso que tuvo su inicio en época micénica. Las formaciones en $-\phi\iota$ van perdiendo fuerza en el sistema casual, en favor del dativo al que, desde su origen, eran muy afines. Las formas en $-\acute{\omicron}\phi\iota$, por su parte, no pasan de ser formas semiflexivas que, al carecer de apoyo en el sistema, no logran imponerse. La lengua cotidiana las elimina (aunque la epigrafía da algunos restos, éstos aparecen en lenguas religiosa o jurídica y, por tanto, también conservadoras) y quedan en la lengua épica, en parte por la condición de la lengua poética en general —que tiende a la acumulación de recursos, de variantes— y en parte también por las posibilidades métricas que estas formas ofrecían a los aedos (vid. *supra*, 4.6). Pero hay aún otro motivo fundamental para el mantenimiento de $-\phi\iota$ en la lengua homérica: los aedos, como su público, reconocían en ella un elemento arcaico. Por tanto, servía para dar «color», un «color» determinado a una poesía que cantaba gestas y acontecimientos de un mundo pasado. De tal manera, junto a las hermosas y arcaicas fórmulas con $\iota\phi\iota$ o $\beta\acute{\iota}\iota\phi\iota$ ¹⁰⁷, o $\acute{\alpha}\pi\acute{\omicron}$ $\nu\epsilon\upsilon\rho\eta\phi\iota$ (*Il.* VIII 300, 309, XIII 385, XXI 113; *Od.* XV 313, XVI 773) cuya antigüedad se refleja en la medida —constantemente larga— de $\acute{\alpha}\pi\acute{\omicron}$, como recuerdo del grupo *sn- primitivo inicial de $\nu\epsilon\upsilon\rho\eta\phi\iota$ (cf. scr. *snāvam*), etc., aedos posteriores van creando otras que sirvan para cubrir su poesía de un tono arcaico, como $\acute{\alpha}\pi\prime$ $\acute{\epsilon}\sigma\chi\alpha\rho\acute{\omicron}\phi\iota\nu$ (*Od.* VII 169, XIX 389 y, análoga, $\acute{\epsilon}\pi\prime$ $\acute{\epsilon}\sigma\chi\alpha\rho\acute{\omicron}\phi\iota\nu$, V 59).

¹⁰⁷ Cf., para $\beta\acute{\iota}\iota\phi\iota$: *Il.* XII 135, 256, XV 614, XVIII 341, XXI 367, etc..., *Od.* VI 6, XII 246, XXI 315, 371, etc. Para $\iota\phi\iota$, *Il.* I 38, 452, 151, II 720, III 375, IV 287, V 606, etc., *Od.* XI 284, XVII 443, etc.

Las formas en -φι están exiguamente representadas fuera de la poesía homérica. Hesíodo ofrece algunos ejemplos que parecen tomados de Homero (θεόφιν, *Th.* 871; βίηφι, *Th.* 496, 882; κεφαλήφι, *Op.* 545) y otros nuevos (άναιδείηφι, *Op.* 359). Pero quizá lo más destacable del conjunto de casos en -φι que ofrece Hesíodo sea su fuerte carácter adverbial. Efectivamente, en *Op.* 365 encontramos θύρηφι, sustantivado por τό; véanse también άγορήφι, *Th.* 89, έτέρρηφι, *Op.* 216 y, finalmente, ές τ' αύριον ές τ' ένηφιν, en *Op.* 410. En estos dos últimos casos Meister¹⁰⁸ interpretaba, respectivamente, un nominativo y un acusativo. Nosotros sentimos, con Troxler¹⁰⁹, que se trata ya de meros usos adverbiales.

En los *Himnos Homéricos* encontramos muy pocas formas en -φι, la mayoría, además, en pasajes de claro eco homérico (v. *H. Dem.* 375) o hesiódico (v. *H. Herm.* 36). Sólo con relativa frecuencia se encuentra el adverbio νόσφι; su similar άπονόσφι, sólo una vez en *H. Apol.* 331.

Las formas en -φι, pues, cada vez más adverbializadas, van desapareciendo y sólo sobreviven el adverbio νόσφι, sobre el cual se crea el verbo νοσφίζω, e Ιφι en el adjetivo **ίφιος, creado sobre ella, que encontramos únicamente en fórmulas con μήλα (*Il.* XXIII 304, *Od.* XII 128...) y, especialmente, en la antroponimia (cf. 'Ιφι-άνασσα, 'Ιφι-δάμας, 'Ιφικλος, 'Ιφι-νοος, 'Ιφι-τος, 'Ιφι-μέδεια, etc.¹¹⁰).

Algunas formaciones en -φι en otras lenguas literarias muestran la adverbialización plena. Así el Λεβυαφιγενής de Íbico¹¹¹ (57 Bergk); cf.

¹⁰⁸ *Op. cit.* en n. 81, p. 140.

¹⁰⁹ *Sprache und Wortschatz Hesiods*, Zurich 1964, pp. 71-72.

¹¹⁰ Nada extraño es que un elemento arcaico perdure en estos nombres propios: la antroponimia es conservadora. Vemos, por ej., cómo se ha respetado la *f*- inicial en el segundo término del compuesto 'Ιφι-άνασσα, que es, como palabra independiente, muy antigua a su vez. Respecto de 'Ιφιμέδεια, de todos es conocida la polémica que ha levantado la forma mic. *ipemedēja* (PY Tn 316v 4,6), en lo que a su etimología se refiere. V. Georgiev, «Mycénien et homérique», en *Cambridge Colloquium*, Cambridge 1966, p. 116, reconoce en esta forma el hom. 'Ιφιμέδεια. También J. Chadwick y L. Baumbach (*op. cit.* en n. 39, p. 207) aceptan esta lectura, aunque dejan constancia del problema que plantea la ausencia de la *f* en la forma micénica; apuntan entonces, para resolverlo, la posibilidad de una etimología popular. Para otra línea de investigación, v. A. Heubeck, «Myk. *a3-ki-pa-ta* 'Ziegenhirt'», *IF* 68, 1963, p. 20, y H. Mühlestein, «*i-pe-me-de-ja* et Iphimédeia», en *Colloquium Mycenaeanum*, Neuchâtel-Ginebra 1979, pp. 235-237, que la relacionan con el verbo *ΐψασθαι*, aunque cada uno de estos autores analiza el compuesto de manera diferente. Para una lectura distinta del mic. *ipemedēja* y no relacionada con hom. 'Ιφιμέδεια, v. C. Gallavotti, *op. cit.* en n. 16, p. 40. También el adjetivo *ΐφθιμος* se ha relacionado con *ΐφι*, A. N. Athanassakis, «An inquiry into the etymology and meaning of *ΐφθιμος* in the early epic», *Glotta* 49, 1971, pp. 1-21, lo analiza como compuesto de *(*f*)*ΐφι* + *τιμη* > *(*f*)*ΐφτιμος*, con posterior sincopa y asimilación de la aspiración.

¹¹¹ Cf. A. López Eire, «El micénico, testimonio e incógnita», en *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid 1972, p. 276, para quien esta forma muestra cómo una desinen-

αὐθιγενής, etc. Más problemas plantea el *ὠπavίαφι* que leemos en un fragmento de Alcmán (fr. 28 Page = 48 Diehl). A pesar de la insistencia de la tradición antigua sobre la artificialidad de la forma ¹¹² el pasaje ofrece un contexto mínimo, de modo que no nos parece posible dar una interpretación segura de la forma. Para la tradición se trata de un vocativo ¹¹³, aunque las reminiscencias homéricas de todo el fragmento (cf. *Od.* XXII 254) postularían una interpretación diferente; desde luego es ya un recurso puramente literario, artificial, si se quiere. Nada de esto ofrecen nuestras dos grandes obras épicas —*Iliada*, *Odisea*— que son en general enormemente coherentes a la hora de emplear formaciones en *-φι*, como hemos tratado de mostrar en las páginas precedentes*.

PURIFICACIÓN NIETO HERNÁNDEZ

cia, en principio de plural, se ha extendido al singular. Nosotros, ya lo hemos dicho, no estamos tan seguros de que el uso de *-φι* en el singular no fuera ya micénico. Desde luego en Homero no hay duda alguna de su empleo en singular. Preferimos, pues, considerar el presente empleo (al igual que Morpurgo, *op. cit.* en n. 61, p. 47) como un uso artificial, literario; y ello más por el carácter adverbial que muestra *-φι* en esa formación que por su empleo en un singular.

¹¹² Cf. Apolonio Discolo, *De Adu.* 575, p. 165 Schneider, y esc. A *ad Il.* XIII 588.

¹¹³ M. Sinatra (*loc. cit.* en n. 19) ve en este *ὠπavίαφι* de Alcmán un uso delativo de *-φι*, que, según ella, aparecería ya en micénico *kutereupi*. En nuestra opinión, quizá sea excesiva esta interpretación, ya que el contexto —insistimos— es mínimo. Para Morpurgo (*v. loc. cit.* en n. 111) es meramente literario y no responde ya a ningún hecho de lengua viva.

* *Addendum.* En n. 97 véanse también, para el origen de la lengua épica, los trabajos siguientes: M. Peters, «Zur Frage einer 'Achäischen Phase' des griechischen Epos», *O-o-pe-ro-si. Festschrift Ernst Risch zum 75. Geburtstag*, Berlin-Nueva York 1986, pp. 303-319, y G. C. Horrocks, «The Ionian Epic Tradition; was there an Aeolic Phase?», en *Studies in Mycenaean and Classical Greek presented to J. Chadwick*, Salamanca 1987, pp. 269-294.

Sobre la desinencia *-φι* han aparecido algunos trabajos más desde que este artículo nuestro fuera entregado a la imprenta: E. Risch, «Die Mykenische Nominalflexion als Problem der indogermanischen und griechischen Sprachwissenschaft», *Die Sprache* 32, 1986, pp. 63-67, donde insiste, una vez más, en su bien conocida opinión de que *-φι* representaría en micénico un instr.-ablat.; A. Bartoněk, «The Vocalic / Diphthongal Stems of the Third Declension in Mycenaean», y R. Coleman, «Early Syncretism and the Case of the Disappearing *-phi*», ambos en el volumen-homenaje a J. Chadwick, citado *supra*, pp. 61-68 y 113-125 respectivamente. El trabajo de Bartoněk, más prudente, reconoce una mera posibilidad de que mic. *-pi* represente un sincretismo de instr.-ablat. y señala que, además, esto no nos permite de ninguna manera inferir este mismo sincretismo en todo el griego (el empleo de mic. *-pi* fuera de sus valores instr. pudo deberse a la claridad de su grafía. Sería, pues, un simple medio técnico utilizado por los escribas, al margen de lo que *-pi* supusiera en el sistema lingüístico del momento). En cuanto al artículo de R. Coleman, es forzoso decir que incluye también el funcionamiento de *-φι* en la lengua homérica. No entra, sin embargo, en una discusión detallada ni de los datos micénicos ni de los homéricos, por lo cual sus conclusiones nos resultan un tanto arbitrarias.